



ESCUELA DE HISTORIA

**LA GUERRA DEL SALITRE (1879-1883): FORTALECIMIENTO DE LA
IDEOLOGÍA NACIONALISTA Y SU PROFUNDIZACIÓN EN EL IMAGINARIO
NACIONAL DE LOS SECTORES POPULARES.**

Alumna: Gutiérrez Cortés, Rayén.
Profesor Guía: Benavides N., Leopoldo.

Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia.

Santiago, Marzo 2011.

INDICE

Introducción	4
Capítulo I	10
Andamio para reconstruir nuestra memoria histórica.	
1.2 <i>La historia para dominar el “nosotros”.</i>	10
1.3 <i>El diseño de nuestra identidad nacional.</i>	14
1.4 <i>La transgresión del anonimato.</i>	25
Capítulo II	31
Nación y Nacionalismo.	
2.1 <i>El paraíso de ser Nación.</i>	31
2.2 <i>El nacionalismo y la política moderna.</i>	38
Capítulo III	44
Elaboraciones de los sujetos e identidades bajo el poder de la Patria.	
3.1 <i>El imaginario de las clases subalternas.</i>	46
3.2 <i>La dominación bulliciosa.</i>	48
3.3 <i>La construcción del otro: superioridad y violencia.</i>	51
3.4 <i>El pueblo para la guerra.</i>	57
Conclusión	65
Bibliografía	69

A Homero, mi padre.

Introducción

La imagen de Chile como un país fuertemente patriótico es un aspecto en que fácilmente nos podemos sentir interpelados y así mismo observarnos siendo parte de este sentido de “ser chileno”. Parte de esta investigación surge a partir de esta imagen y de cómo hoy podemos seguir visualizando día a día en nuestra sociedad y desde las políticas de Estado ciertos comportamientos patrióticos. Si bien este estudio se pensó hace varios años atrás, durante el 2010 a partir de las celebraciones del Bicentenario fuimos testigo de muchas de estas expresiones patrióticas que originaron nuestro objeto de estudio. Y más aún cuando observamos durante estas ceremonias cómo los aparatos ideológicos del Estado (tales como los medios de comunicación, la cultura, la política, el sistema escolar, etc.), lograron someter a la opinión pública en una celebración reconciliada y unida para nuestros doscientos años de ‘vida nacional’. Así también fuimos parte de la catástrofe natural del terremoto que azotó a la zona centro-sur del país, donde la reconstrucción se encarnó en cómo todo Chile se levantaba tras la tragedia y se movilizaba con un gran ímpetu solidario tan característico –así se nos dice- de nuestra alma nacional, y es este mismo “corazón” el que solidariza y mueve a *todos los chilenos* cada año en la colecta de la Teletón. De igual manera se nos involucra en los triunfos deportivos de “La Roja de todos” en donde también somos parte “nacional” de cada gol y de cada tarjeta amarilla y de una forma similar fuimos testigos del teatro comunicacional y su elaboración, que significó el rescate heroico de los treinta y tres mineros de la compañía San Esteban Primera S.A., que comenzó con la canción nacional consiguiendo convertir nuevamente una tragedia –a consecuencia de las precarias condiciones de trabajo como resultado de la negligencia y falta de fiscalización de los dueños de las grandes mineras- en una velada patriótica con banderas flameando frente a la heroica hazaña de estos trabajadores y sus rescatistas. Es así como observamos ese año y durante toda nuestra historia como aquellos acontecimientos terminan por unirnos a “todos los chilenos” por igual, sin diferencias, buscando en los mismos conflictos o contradicciones existentes o en las propias situaciones catastróficas: la voz de la nación. Donde lo que queda es ese zumbido constante que nos dice “¡viva Chile!”, siendo los discursos de la patria y de nación de carácter homogenizante los únicos que permanecen

como la única representación capaz de disfrazar la explotación, las tragedias, derrotas, injusticias, etc.

Todas estas expresiones patrióticas fueron parte de nuestra inquietud inicial que motivaron la presente investigación, que conllevó a profundizar en esta particularidad del “chileno” que a veces suele parecernos tan “propia” y así también en cómo nuestra sociedad se hace partícipe y consumidora de este sentimiento <nacionalista> del país. En este sentido, nos llama la atención que los discursos nacionalistas permitan crear un cierto imaginario nacional fuertemente marcado por nociones ‘homogenizantes’, que no sólo establecen parámetros de unidad a partir de un carácter étnico-cultural común sino que también apuntan a encubrir las diferencias sociales existentes en nuestra sociedad.

Por esto consideramos fundamental en este estudio dejar en claro que dentro de las características observadas al interior de las evocaciones patrióticas analizadas, nos es imperioso poder comprender, a partir de este imaginario nacional, el cómo ciertos sectores de la sociedad son a la vez interpelados por estos discursos hegemónicos a través del despliegue de lo que consideramos es la *ideología nacionalista*.

Esta perspectiva nos introduce en las características de este nacionalismo las cuales consideramos han repercutido en nuestra identidad haciéndose parte del imaginario tanto nacional como de ciertos sectores de la sociedad. Por lo cual, considerando nuestra disciplina, se hace fundamental en este recorrido poder comprender desde qué momento o contexto histórico comenzaron a producirse estos tipos de manifestaciones patrióticas, o desde cuándo el Estado, al igual que hoy en día, tuvo una política de configurar escenarios nacionalistas que impliquen concertar una unidad sin diferencias distinguidas. Se hace inevitable, en tanto, retroceder hasta los principios de la construcción del Estado-nación chileno, considerando los procesos de mediados del siglo XIX como un punto de referencia para abordar nuestra investigación.

Desde, aproximadamente, 1850 en adelante en Chile se comienza a establecer un proceso de modernización de las fuerzas productivas que van a ir modificando ya hacia finales del siglo XIX la producción nacional al interior de la nueva compañía mercantil que se concretó a través del proyecto capitalista. Este contexto se verá caracterizado por los cambios técnicos y políticos que contrae en sí el capitalismo, en donde la acelerada mecanización productiva de las grandes empresas chilenas implicará una transformación de las políticas estatales las cuales debían contribuir a un mejor reconocimiento de las diferentes fuerzas sociales. Entre estas, se reconocen a los trabajadores que emprenden un nuevo proceso al verse envueltos en una “re-configuración” de su identidad, frente a esta modernización que sin duda transformaría las relaciones laborales entre el patrón y el peón, donde este último comenzaba precipitadamente a liberarse de las deudas con la pulpería patronal, para pasar a condiciones laborales con “enganches” más flexibles a partir de la tendencia a mecanizar industrialmente las faenas productivas¹.

Es así como durante este periodo las masas populares debieron “*ceñirse*” a las nuevas identidades laborales que ofrecía la “incesante innovación capitalista”², lo que implicó una forzosa transfiguración como resultado de la “re-configuración” del bajo pueblo por parte del proyecto económico que desarrollaba la burguesía nacional de manera conjunta con la inyección de los intereses del capital extranjero.

La comprensión e interpretación de este proceso -la constitución de nuevas identidades sociales en manos de la modernización de los medios de producción- nos permite entablar un diálogo con el proyecto de construcción de los discursos de nación y de lo que respecta al fortalecimiento de la ideología nacionalista. Considerando estos procesos de forma paralela (capitalismo y reconfiguración de las identidades) podemos observar cómo durante este periodo se hizo imperioso incorporar a los discursos de nación a los sectores

¹ **Salazar, Gabriel.** Prólogo *En:* Pinto V., Julio. Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900). Editorial Universidad de Santiago de Chile, 1998. p. 11-15.

² Ídem., p. 13.

trabajadores, en donde su imagen se vio reforzada en favor de los intereses económicos y políticos de la clase dominante.

Esta imagen, como plantea Julio Pinto V. (1998) tuvo su mayor desarrollo a través de la figura del “roto chileno” que en su paradigmática versión cristalizaba los ideales y características propias de los sectores populares, tales como son “el esfuerzo, la picardía, la imprevisión y el ingenio, la irreverencia y el valor”, en donde este proceso más amplio de constitución de nuevas identidades sociales, logró proyectarse en este imaginario que se fue concretando mediante la figura del “roto” la cual se proyectó, parafraseando al autor, simultáneamente y contradictoriamente como pilar de la nueva nacionalidad -trabajador esforzado y soldado indómito-, pero que también amenazaba en su carencia de moralidad, normalmente representada por su uso del alcohol, el proceso que tanto enorgullecía al “Chile portaliano”³. De esta manera, en la exploración del “roto chileno” vemos que durante la Guerra del Pacífico (1879-1883) éste adquiere un papel protagónico mediante su enrolamiento en los regimientos que constituían la fuerza principal en el combate contra los peruanos y bolivianos, transformándose en un valiente soldado que dejaba su precario hogar y trabajo por ir a enfrentar a sus contrincantes con el solo objetivo, como manifiesta nuestro imaginario, de defender su patria.

¿Cuál es el rol que cumple la ideología nacionalista en este proceso de “re-configuración”?, ¿Cómo se relaciona el nacionalismo con las nuevas identidades sociales?, ¿Cuáles son las características que constituyen estas identidades e imaginarios “sobre” y “para sí” de los sectores populares en los contextos de fines del siglo XIX? Estas preguntas son parte de nuestro objetivo a dilucidar, teniendo como pilar principal en nuestra investigación el lograr indagar en las características de esta ideología y cómo se ha ido configurando favoreciendo los intereses de la elite nacional para poder concretar sus proyectos económicos y políticos. Características que observamos permanecen en nuestro presente.

³ Pinto V., Julio. Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900). Editorial Universidad de Santiago de Chile, 1998 p. 17.

En base a esto, nuestra hipótesis central es que entre el estallido de la Guerra del Pacífico en 1879 hasta el primer decenio de la posguerra, se constituye una plataforma discursiva en torno a un “otro” fronterizo y sociocultural, que dio fundamento a la conformación de un nacionalismo, que se movilizó por las ricas evocaciones patrióticas de la época en el desarrollo de una temprana victoria que se constituía desde un carácter nacional.

Este nacionalismo caracterizado por su dimensión ideológica – de ideología nacionalista – se manifiesta en términos de ser una “política consciente” que legitimaba un proyecto político y económico determinado, que enfatizó la diferencia con un carácter de superioridad/civilizada del chileno a su oposición inferior/bárbara del peruano y boliviano. Como política-consciente se fundamenta en discursos de tradición ilustrada civilizatoria en función a una elite política que fortaleció su superioridad nacional a partir de criterios raciales. En armonía con su alta resonancia discursiva, el nacionalismo constituyó además desde los sectores hegemónicos un elemento para la auto-afirmación de lo chileno, que se trasladó mediante su positiva apropiación en el campo de los imaginarios de los sectores populares en su identidad chilena nacional, a través del “roto” en armas. Esto permitió mediante el despliegue de la ideología nacionalista, la cual interpela a los diferentes sectores de la sociedad y entre ellos a los sectores populares, configurar un imaginario “sobre” y “para sí” de los sectores subalternos de la sociedad, simbolizando en la imagen del “roto chileno” aquellas características “propias” que constituían por su <naturaleza> a la clase encargada de sobrellevar las nuevas condiciones de explotación. En suma, éste se constituye así en un discurso hegemónico nacional exitoso, en términos de su eficacia para la incorporación de los diferentes sectores sociales a una comunidad nacional homogénea que consolidaba la construcción de una tradición histórica particular, la cual pretendía reconocer el desempeño exitoso de la expansión económica y territorial llevada a cabo por el Estado-Nación chileno, como modelo de civilización. Fruto también de una interpretación oficial de la Guerra del Salitre que ha cobrado fuerza en nuestra memoria colectiva mediante la legitimación del poder del Estado y su consecuente justificación en la existencia de la nación.

En relación a los aspectos metodológicos que posibilitaron el desarrollo de nuestra investigación cabe señalar, en primer lugar, que se utilizó una vasta bibliografía relacionada con el tema propuesto a fin de verificar el conocimiento ya instalado sobre el problema a investigar, en torno principalmente a los procesos de construcción de Estado-nación presentes en la historiografía nacional y así también en base a los trabajos teóricos en relación a los discursos de nación y nacionalismo.

En segundo lugar, se realizó un estudio y análisis de fuentes escritas que consideramos desde su carácter “no-oficial”, entre las que destacamos la exploración prolija de la Lira Popular presentes en la recopilación realizada por Juan Uribe Echeverría, con el objeto de establecer las representaciones nacionalistas de los imaginarios de los sectores populares para el período estudiado, particularmente en torno a la apropiación de los discursos hegemónicos.

Por último, es importante aclarar que la utilización de fuentes “no-oficiales” tiene un objetivo particular -que es parte de nuestra pretensión- de rescatar aquellas fuentes que no intervienen en los imaginarios nacionales desde una perspectiva “oficial” sino que al contrario puedan servir como contraste a los discursos más oficialistas presentes en nuestra historiografía para así abarcar en el contexto de la Guerra del Pacífico los múltiples espacios de producción de esta ideología.

Finalmente debemos señalar que el presente trabajo se encuentra dividido en tres capítulos los cuales se dividen de la siguiente manera: El primer capítulo se concentra en un análisis y discusión de la producción historiográfica nacional y el papel que ésta juega en la construcción de los discursos de nación y en nuestra memoria histórica; El segundo capítulo se introduce en las discusiones teóricas en torno a los conceptos de nación y nacionalismo; Y en el tercer y último capítulo se desarrolla el trabajo de fuentes y el análisis de las manifestaciones de los discursos nacionalistas en los imaginarios de los sectores populares.

Capítulo I

“Pero, ¿qué significó la guerra para los diferentes sectores de la sociedad chilena? Para los sectores populares ella constituyó una oportunidad de objetivizar sus vínculos con la nación, especialmente, aunque no en forma exclusiva, a través de su incorporación a las fuerzas armadas, entonces la expresión inmediata de la identidad nacional. Para los sectores dirigentes, una prueba formidable para el edificio social, político y económico levantado durante casi cuarenta años de vida institucional organizada.”

- Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico.
Luis Ortega Martínez, 1984.

Andamio para reconstruir nuestra memoria histórica.

Para simplificar nuestra exposición, a continuación se desarrollarán tres aspectos que son fundamentales para la comprensión de la investigación; Por un lado se plantearán una serie de discusiones en torno a la disciplina historiográfica, en relación a la conformación de una memoria histórica de carácter oficial y las funciones de ésta como artefacto político. Contiguamente, en un segundo subcapítulo, se profundizará en aquellas temáticas que conciernen a nuestra historiografía más tradicional para entablar ciertos parámetros discursivos más arraigados en el sentido común historiográfico nacional, para posteriormente, en una tercera parte, dar un vuelco respecto a la posibilidad de transgredir nuestra memoria histórica.

1.1 La historia para dominar el “nosotros”.

Cuando nos situamos frente al contexto de construcción de la nación, estamos inevitablemente ante la presencia de tensiones discursivas, las cuales se instauran en un campo de batalla desde lo ideológico, lo cultural y lo político. Esta perspectiva de construcción de la nación nos permite reconocer el constante enfrentamiento entre los diversos sectores sociales, los cuales se hacen presentes en los diferentes contextos históricos siendo parte de la conformación de nuestros metarelatos los que constituyen

tradición, identidad, sociedad, etc.⁴ Es importante, por lo tanto, comprender la complejidad de los diversos discursos y sus narrativas en este enfrentamiento en el cual se manifiestan por un lado: aquellos discursos que se comprenden a partir de su carácter oficial, los cuales son constitutivos de las producciones intelectuales de la elite ilustrada, caracterizada en muchos contextos por la <<burguesía nacional>>, la cual sustenta y reproduce el conocimiento de una determinada “historia oficial”; y así también aquéllos discursos que han sido constantemente silenciados que se comprenden a partir de su carácter de “subalterno”⁵, representados por los sectores sociales que se encuentran en los márgenes del discurso, y consecutivamente en los márgenes de la memoria histórica nacional.

De esta manera, la nación se inserta en un dilema complejo de construcción discursiva, percibida como relato y parte de una construcción intelectual, emocional e historiográfica, la cual se funda en la creación de diversas *ficciones* de <la nación> dentro de la interacción y confrontación cultural, política e ideológica de la sociedad⁶. En donde la existencia de distintos discursos nos traslada directamente a un campo de batalla, en el cual los discursos históricos son equivalentes al despliegue de ideologías que combaten por construir una memoria histórica determinada, que logre sostener una historia funcional a las necesidades políticas, económicas y culturales de la elite gobernante de la nación. Es de esta manera como la historia se convierte en un medio de legitimación del poder, en donde se debe legitimar al Estado a través de una memoria, de una historia que permita, en las palabras de Norbert Lechner:

⁴ La construcción de los metarelatos hace referencia a la existencia de una “historia-madre” que es constitutiva de principios y durante el siglo XIX, en donde los diferentes países, luego de la independencia colonial, se vieron enfrentados a conformar los Estados-naciones respectivos, lo cual convocó la necesidad de construir una historia nacional, identidad, tradición, etc. determinada.

⁵ La definición de subalterno se comprende en este contexto por aquellos sectores de bajos estratos sociales, campesinado analfabeto, subproletariado, las mujeres, indígenas, etc. Esta definición fue extraída del texto de Gayatri Chakravorty Spivak, “Puede hablar el sujeto subalterno”, en Revista *Orbis Tertius*, Año III N° 6, pp-189-235.

⁶ Quien plantea la nación también desde esta perspectiva como constructo social discursivo es Florencia Mallon, *Campesinos y Nación. La construcción del Perú y México poscolonial*, Editorial Ciesas, El Colegio de San Luis y Colegio de Michoacán, México, 2003.

“... ‘limpiarla’ de toda encrucijada, eliminar las alternativas y las discontinuidades, retocar las pugnas y tensiones, redefinir los adversarios y los aliados, de modo que la historia sea un avance fluido”⁷

Se dota, de esta manera, al Estado de su historia oficial, en donde los relatos del pasado se escriben en función a un proyecto de nación y de aquellos intereses políticos del presente, es decir, en ésta narración existe desde su fundamento la utilización de artefactos míticos, como son los héroes nacionales, la intensamente expuesta figura de Arturo Prat o Bernardo O’Higgins, las heroicas batallas y las grandes proezas de los líderes chilenos. Así también subyace en estos artefactos la presencia de un olvido forzado que se despliega en forma de *silencio* histórico⁸, donde persisten otras experiencias y otras visiones de los hechos. Todos estos artefactos se conjugan en pos de lograr la hegemonía mediante la legitimación de un discurso, de la verdad histórica, desplegada en nuestra memoria e identidad cultural.

Comprendemos así la *Historia* en su dimensión política, la cual establece en su producción la lucha por la hegemonía y el poder, teniendo en cuenta que quienes dominen el conocimiento histórico y su producción, tendrán las condiciones para dominar el presente de una nación. Ya que la historia oficial tiene la capacidad de crear la memoria de un país y su identidad cultural, el sentido común de una nación, como bien lo expresa Sergio Grez Toso:

“Esta ‘capacidad operativa’ del conocimiento histórico puede expresarse...a través de la difusión de un ‘sentido común historiográfico’, que no es otra cosa que una forma de hegemonía cultural e ideológica.”⁹

Es así como la historiografía cumple un rol clave en la presente investigación ya que nutre a la sociedad de aspectos culturales que se difunden, como se verá reflejado posteriormente,

⁷ **Lechner, Norbert**, “Orden y memoria”, en Norbert Lechner, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, Santiago, LOM Ediciones, 2002, p.87.

⁸ Ver en **Sergio Grez T.** “Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate”, *Cuadernos de Historia* (24), p. 117, Santiago, 2005.

⁹ **Grez Toso, Sergio** “Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate”, *Cuadernos de Historia* (24), Santiago, 2005 p. 117.

en el reconocimiento de una ideología nacionalista, la que estará compuesta por los discursos hegemónicos que son el principal dispositivo para la conformación de una memoria histórica en la cual se verán desarrolladas las nociones patrióticas que hasta nuestros días continúan zumbando en los oídos de los chilenos, en la forma de un imaginario nacional común. Nociones directamente relacionadas a la figura de los héroes, a las victorias bélicas, a ciertos aspectos raciales como el “alma guerrera” de nuestra sangre araucana, a la fundación del “Estado portaliano”, entre otras alusiones o representaciones de nuestra concepción de “lo nacional”.

En este sentido, se puede observar que al momento de enfrentarnos al proceso de conformación de la nación, nuestra historiografía se presenta como un elemento significativo, y así mismo la nación se convierte en el eje central de discusión, ya que ésta es pensada como la posibilidad de cristalización de una identidad, una memoria y de un proyecto político y socioeconómico, que se manifiesta en su fundamento ideológico homogéneo, en un tejido social estructurado de un territorio determinado y que abarca la mayoría de la población. Embarcándonos en una discusión que comprende ideologías, discursos e imaginarios como parte de un todo cohesionador a través de la identificación con un campo semántico particular de “lo nacional”. Expresión directa de la clase hegemónica, de aquellos grupos que administran el Estado y que logran establecer su visión dominante de nación por sobre otros discursos, en base a un nacionalismo como ideología creada por la burguesía, y que emprende la política del Estado-Nación cohesionador.

No obstante, por lo antes expuesto, es fundamental hacer hincapié en la existencia del enfrentamiento, para dejar en manifiesto la presencia de otros discursos que han sido “subalternizados” por la historiografía oficial, los cuales nos permitan reconstruir nuestra memoria histórica. Esto implica desmitificar la “fluidez” con que la historia ha sido interpretada, y demostrar sus quiebres, contradicciones y conflictos internos, propios de una sociedad. Donde, sobre todo, la historiografía del nacionalismo ha estado altamente marcada por la presencia de la elite, la que predomina y domina los logros nacionales, como la única contribuidora al proceso de construcción del Estado-nación y del desarrollo de la conciencia nacional.

1.2 *El diseño de nuestra identidad nacional.*

Sin embargo, la nación no sólo es expresión “oficial” del imaginario nacional que emana de una clase¹⁰, sino también de ciertos acontecimientos históricos que abarcan el principio del siglo XIX, los cuales se presentan en el contexto de ruptura con el sistema colonial y la necesidad de establecer un “proyecto” de independencia con el régimen anterior, en pos de conformar un nuevo poder institucional. Es en esta instancia donde se presentan diversos acontecimientos, que en su mayoría prevalecen en nuestra memoria porque constituyen conflictos bélicos que permitieron elaborar discursos nacionales en relación a un “otro”. Entre éstos se destacan el proceso y guerra de Independencia de la corona Española (1810), la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1836), la guerra contra España (1865), con mucha mayor nitidez y preponderancia, la Guerra del Pacífico (1879-1883). Estas experiencias históricas son comprendidas a partir de su carácter decisor de nuestra nacionalidad, ya que han permitido convocar la presencia de un “otro”, en conflictos fronterizos externos, permitiendo reafirmar este campo semántico de unidad nacional mediante la expresión de una diferencia, que en términos culturales o fenotípicos logra crear cierta noción de un “nosotros” en torno a un “ellos”.

Este planteamiento puede ser válido al momento en que nos situamos en el contexto de nuestra investigación, así como la historiografía chilena lo ha manifestado, la Guerra del Pacífico (1879-1883) constituye, tanto en su desarrollo y sus consecuencias, un panteón histórico en la construcción del Estado-nación chileno. Ésta, como enfrentamiento bélico, significó la presencia de tres países con diferencias políticas, socio-culturales, lingüísticas, etc., las cuales establecieron un condicionamiento histórico que favoreció, en este periodo, al desarrollo de un proceso en el que se plasmó y fortaleció un nacionalismo fuertemente diferenciador, que en su concepción simbólica y discursiva favoreció a la creación de una

¹⁰ En términos de que desde el Estado mismo y la historiografía oficialista han manifestado la Nación como un proceso sociopolítico que ha estado en manos exclusivas de las clases dominantes y no como resultado de múltiples debates o confrontación con otros discursos, por lo que se establece una lectura oficial de la Nación como construcción única de la clase burguesa.

nación de opositores: de un Chile victorioso civilizado a la oposición, dentro del imaginario nacional, de la figura bárbara e inferiorizada de un “otro”, el peruano y el boliviano¹¹.

Es precisamente esta experiencia histórica, que en nuestro imaginario nacional ha manifestado a partir de la historiografía oficial un carácter fundacional de sentimientos patrióticos más evidentes, en términos de convocar a una cohesión social en torno a ciertos imaginarios que derivan de esta ideología nacionalista que consolidó ciertos sentimientos ligados a una identidad propia a partir de la representación de un “otro”, el enemigo externo.

De esta manera, nuestra historia oficial¹² desarrolló en su fundamento discursivo una producción historiográfica en la cual ha predominado la exaltación de la glorificación nacional, mediante un carácter triunfalista, de héroes míticos, que hace hincapié casi exclusivamente en cuestiones militares y diplomáticas. Esta visión se ha visto sustentada por una corriente histórica <<nacionalista>> desarrollada a principios del siglo XX, que planteó desde un esencialismo de carácter racial, la conformación de un “alma nacional”, que consagraba la raza superior chilena y sus orígenes como factores determinantes del éxito obtenido en la guerra¹³.

¹¹ Ver por ejemplo Julio Pinto Vallejos el estudio sobre la identidad pampina en “¿Patria o Clase? La Guerra del Pacífico y la reconfiguración de la identidades populares en el Chile contemporáneo”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* N°116, Universidad de Santiago de Chile, 1997; En Julio Pinto V, Verónica Valdivia O. y Pablo Artaza B. en “Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)”, *Historia* N°36, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.

¹² La “historia oficial” es entendida a partir de la lectura de Sergio Grez Toso como “aquéllas que son producidas por poderes a fin de legitimar su influencia o dominación, que encarnan y justifican un régimen (poder) por la historia (saber) que ellas producen”, En: “Historiografía, Memoria y Política”, *Cuadernos de Historia* N°24, Universidad de Chile, Marzo 2005.

¹³ Entre los autores que siguen este planteamiento nacionalista y esencialista de la raza como elemento determinante de nuestra nación, se encuentran: Nicolás Palacios y Francisco Antonio Encina.

Entre los exponentes más reconocidos de esta corriente es Nicolás Palacios, quien expuso en su escrito “Raza Chilena” (1904)¹⁴, las características raciales que integraban el *alma* de todos los chilenos, la que se personificaba en la imagen: del *roto* chileno. Para el autor, el pueblo chileno se bendecía a partir de su carácter mestizo, ya que era fundamental comprenderlo desde sus raíces Araucanas y Góticas, mezcla de los conquistadores europeos y de los indígenas de la zona de Arauco. Este encuentro de dos culturas dio cuerpo en “su perfección” a un pueblo con una fisonomía particular, la cual no sólo se desplegó en lo físico sino también desde lo psicológico, conformándose un sentido moral determinado, haciendo que todos los chilenos pensarán de la misma manera respecto a la moral. Consiste, por lo tanto, en la presencia de rasgos comunes que se comprendían a partir de lo que el propio autor denomina como: “*fisonomía moral*” del *roto* chileno¹⁵, lo que se entiende mediante la presencia de un mismo criterio moral y social, en razón a que los chilenos pensamos de la misma manera sobre la familia, la patria, los deberes morales y cívicos.

Además de estos aspectos de base étnica que establece Palacios, existe en su discurso una crítica hacia la condición del *roto* chileno, a quien él considera un grupo social al cual hay que proteger y revalorar, porque ha sido él quien ha dado su vida por la patria.

Es aquí donde se retoma el contexto de la Guerra del Pacífico, en donde es el *roto* chileno, con su raíz belicosa por la sangre araucana, su veracidad, valentía, quien ha adjudicado al país de las glorias de la guerra, y sin embargo se lo desprecia quedando como “el Gran Huérfano”. Esto último resulta significativo, ya que le atribuye la condición de un sujeto débil, indefenso, es como “nuestro hermano menor”, el cual se encuentra, como expresa el autor: “*entregados con toda la buena fe de sus varoniles corazones a los que deben guiar sus destinos, a sus hermanos ilustrados, ricos, que han aceptado la tarea de gobernarlos*”¹⁶. Es decir, el *roto* está subyugado a la clase dominante, para que ésta lo guíe,

¹⁴ **Palacios, Nicolás** “Raza Chilena” (1904) Santiago, Chile. Edición Digital Alicante, Biblioteca Miguel de Cervantes, 2000. [en línea] Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/90257390982336151243457/p0000001.htm#I_1_ [fecha de consulta 15 junio 2009].

¹⁵ **Palacios, Nicolás**...Ídem. p. 22.

¹⁶ Ídem . p. 81.

quitándole la subjetividad y capacidad de auto-gobernarse, consecuentemente debe ser gobernado.

Debemos recalcar en este último punto, el contexto histórico en el cual se escribe el texto “Raza Chilena”, ya que su producción se origina historiográficamente en principios del siglo XX, momento en el que existía por parte del Estado chileno la necesidad de conformar un imaginario nacional, convocando a la tarea de emprender la incorporación de los sectores aun excluidos de la nación, para constituir una nación homogénea que continuara el ideario político e ideológico de la modernidad, eso quería decir ilustrar y civilizar al pueblo¹⁷. Es en este contexto, donde se crearon una serie de discursos que pretendían mitificar la imagen del *roto*, que databa desde la Guerra de la Confederación Perú-boliviana (1836). Sin embargo, el querer integrar la alteridad coincidía con lo que vivían otros países latinoamericanos en la incorporación del “otro”, de aquel considerado por la elite gobernante como el bárbaro, para solapar la situación de alteridad que se vivía dentro de la nación, en pos de conformar una nación, que según el autor Bernardo Subercaseaux¹⁸, correspondía a la creación de un nuevo “nosotros”: el gaucho en el Río de la Plata, y el cholo en los países andinos.

Este proceso se desarrolló en torno a la discusión sobre la necesidad de ilustrar al pueblo, lo cual significaba su homogenización y europeización, de civilizar y educar al *roto* para que el pueblo alcanzara los ideales republicanos e ilustrados propios de la modernidad. De esta manera, podemos observar que en la reflexión sobre el proceso de construcción de la nación, existe indudablemente la presencia de momentos históricos, en los cuales el Estado debió promover un conjunto de elaboraciones simbólicas y discursivas en torno a la propia nación, lo que nos transmite un profundo sentido de transformación de la nación, en

¹⁷ **Subercaseaux, Bernardo**, Nación e Integración en Chile (Una etapa en la construcción de las identidades nacionales). Artículo Virtual Biblioteca Valencia [en línea] Disponible en: <http://bv.gva.es/documentos/Subercaseaux.doc> [fecha de consulta el 6 de julio del 2007]. p. 1.

¹⁸ **Subercaseaux, Bernardo**, Nación e Íconos Identitarios. Artículo Digital en Sepiensa.cl [en línea] Disponible en: <http://www.sepiensa.net/edicion/index.php?option=content&task=view&id=188&Itemid=40> [fecha de consulta 22 de junio, 2009].

términos de cuándo y por qué se convocó, en ciertos momentos históricos, la necesidad de crear nación. Como plantea Bernardo Subercaseaux, en los tiempos de fundación del Estado-nación, la elite gobernante se preocupó de la construcción de una “*nación de ciudadanos*” lo que implicaba civilizar y educar, con el objetivo de homogenizar bajo los ideales ilustrados, pero hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, el objetivo se trasladó hacia la “integración”, lo que se llevó a cabo principalmente mediante la incorporación discursiva de los nuevos sectores sociales y étnicos. Esto manifiesta el rol fundamental que juega el Estado como “*agente de integración*”¹⁹, a través de la constante reformulación de la idea de nación, que como se observó en los escritos de Palacios, adquiere en este periodo connotaciones biológicas y culturales determinadas. Como bien lo expresa Subercaseaux:

“Desde el darwinismo social, libros como los de Raza Chilena de Nicolás Palacios, manifiestan con ímpetu la homogeneidad existente en el <<roto>> chileno, que constituye el principal acervo de la raza chilena, carácter fundamental para su glorificación y síntesis de la chilenidad.”²⁰

Este aspecto de homogenización y de síntesis, en su constructo eminentemente biologista y positivista, lo cual caracterizó a los discursos de la historiografía <<nacionalista>>, es justamente constitutivo de algunas de las nociones propias de la ideología nacionalista. Es necesario, en tanto, destacar las connotaciones explícitamente raciales, la presencia de la figura del roto chileno el cual encarnaba la *síntesis* de la identidad nacional, y por último el establecer la situación de dominación de los ilustrados y por sobre un “otro” no ilustrado, a los cuales se debe gobernar y civilizar.

Debemos advertir estas características, ya que como se planteó en la introducción, uno de los objetivos principales de nuestra investigación es poder someter el análisis a una conceptualización de la ideología nacionalista, por lo que las particulares previamente expuestas son constitutivas de los discursos nacionalistas que se observarían en el desarrollo

¹⁹ Subercaseaux, Bernardo, Nación e Integración en Chile...Ídem. p. 1.

²⁰ Ídem...Subercaseaux, Bernardo, Nación e Íconos Identitarios. Artículo Digital...p. 4.

de la investigación. No obstante será necesario profundizar estos aspectos en la medida que nuestras fuentes demuestren la presencia de estos conceptos.

Asimismo, estas características se pueden incorporar a otros discursos producidos por los historiadores estadistas-liberales del siglo XIX, entre ellos se destacan Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna, los hermanos Amunátegui, quienes también fueron precursores de la glorificación nacional. Ellos desarrollaron en otro contexto historiográfico las dimensiones de “unidad” nacional, en donde el Estado se presentaba con gran madurez institucional y el cual se desarrollaba con éxito y fluidez en la concertación del proyecto de nación, mediante la afirmación de un Estado bien constituido y fuerte, el cual lograba la unidad de todo el territorio, evocando a toda la población nacional y su patriotismo que reverenciaba a la institución gobernante.

Dada la importancia del Estado en términos de entidad histórica inaugural de la nación chilena, es que otros autores han manifestado otro elemento de ésta narrativa, en donde se establece el carácter fundacional de los sectores dominantes en la conformación de esta institución, entre los cuales podemos mencionar a Mario Góngora, Alfredo Jocelyn-Holt y Sol Serrano²¹, quienes identifican a la elite hegemónica -política e intelectual- como el principal aparato constructor de la nacionalidad decimonónica.

Este tipo de narrativa historiográfica se pueden comprender con mayor claridad en el texto del historiador Mario Góngora en su libro: “*Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*”²², en el cual el autor desde un paradigma conservador, plantea un análisis sobre la construcción del Estado-nación chileno. Este análisis se realiza a partir de momentos previos a la independencia, donde se observa una continuidad con el

²¹ Ver **Mario Góngora**, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile, siglos XIX y XX*, Santiago, Universitaria 1981; Alfredo Jocelyn-Holt, “La idea de nación en el pensamiento liberal chileno del siglo XIX”, *Opciones* N°9, Santiago 1986; *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*, Buenos Aires, Ariel, 1997; Sol Serrano, *Universidad y Nación*, Santiago, Universitaria, 1994.

²² **Mario Góngora**, “*Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*”. Editorial Universitaria, Santiago 1986.

régimen colonial que perdurará por todo el siglo XIX, finalizando durante el periodo que denomina como “Estado portaliano” con el hito de la guerra civil de 1891.

En este ensayo, que se sitúa dentro de los metarelatos nacionales, se puede observar cómo se va definiendo la historicidad de la nación, y la construcción del Estado-nación de Chile en torno a un elemento que es fundamental y que se establece como ordenador de los contextos de construcción, el de la “guerra”. Este eje central se establece durante la colonia a partir de los conflictos bélicos fronterizos en el sur: “*la inacabable pequeña guerra contra los araucanos*”²³, y se mantendrá como hilo conductor de la historia de Chile durante todo el siglo XIX, como se dijo anteriormente, a través de una serie de guerras internacionales y civiles: “*la confederación Perú-Boliviana, la guerra naval contra España, la guerra del Pacífico, y la guerra civil de 1891*”²⁴, las cuales, como contextos bélicos, lograron promover un ambiente guerrero nacional que se terminó por cotidianizar al interior de la memoria histórica, y desde donde se justificó el establecimiento de un régimen político autoritario, que será inaugurado con la figura de Diego Portales, quien como personaje histórico logró fundar sólidos ideales de patriotismo mediante la consagración del nombrado “Estado Portaliano”.

Sin embargo, en la narrativa del autor, no es sólo la importancia de la guerra en lo que se pone énfasis, sino también en la agencia histórica de la aristocracia chilena, la que posibilitará la paradoja de un gobierno autoritario “no unipersonal”, el cual más bien será codirigido por la autoridad, junto a su cuerpo militar y la aristocracia terrateniente.

De esta manera, en estos discursos, el Estado aparece construido por una tríada que se expresa en: “guerra, autoritarismo y propiedad”. Estos tres aspectos aluden a la historicidad de los sectores dominantes de la sociedad como lo son las fuerzas armadas, el Estado guerrero, autoritario, y el sector propietario. Componentes que anteceden al Estado-nación chileno, un autoritarismo aristocrático que surge en la colonia, que está dando cuenta de un

²³ Ídem., p. 66.

²⁴ Ibíd.

pueblo colonizado, conquistado, lo cual se presenta como proceso histórico ‘configurativo’, el cual produce, según el autor, el que:

“la sociedad así configurada sea aristocrática, en el sentido de que rangos sociales y razas estén plenamente jerarquizadas en forma piramidal; los valores y las formas simbólicas de la clase superior son imitados y finalmente incorporados por las capas medias e inferiores”²⁵.

Es así, como en este discurso se está dando cuenta de la historicidad de un sector dominante que mediante la guerra instala su hegemonía, siendo esta clase la productora intelectual de los aparatos simbólicos que luego son imitados por los sectores dominados, ya sea las capas medias o inferiores. Siguiendo este argumento, el autor insta: “*la revolución de Chile es aristocrática, porque ha sido empeñada, sostenida y dirigida por las clases directoras de la sociedad*”²⁶. Aquí son los grupos propietarios quienes fundan el Estado en base a la autoridad, donde se configura un *ethos* guerrero, y en donde la elite criolla es el sujeto histórico antes, durante y después de la Independencia, sector dentro del cual se distinguen tres grandes grupos no necesariamente excluyentes, sino por el contrario interrelacionados entre sí: la aristocracia terrateniente, la elite gobernante y los militares. Todos ellos aparecen caracterizados como un sector más bien estático durante este gran periodo, se plantea la permanencia de su *status quo*, y no está presente el intento de perfilar con alguna complejidad las relaciones de los distintos sectores sociales en torno a su gran sujeto histórico.

Este último punto es fundamental ya que nos instala inmediatamente en la discusión historiográfica en torno a la agencia histórica de aquellos sectores sociales que no son considerados en la narrativa conservadora que se expone en el ensayo de Góngora, en el sentido de que el constructo del Estado-nación corresponde a un ejercicio pleno de las

²⁵ Ídem., p. 64.

²⁶ Ídem., p. 99.

clases dominante, silenciando aquellos agentes históricos que podrían “conflictuar” el sentido fluido y permanente del *status quo*.

En esta misma línea, y desde una postura historiográfica neo-conservadora, Alfredo Jocelyn-Holt, no tendrá reparos en plantear “*la necesidad de continuar haciendo una historia de elite*”²⁷, labor que, en sus palabras, “*debiera demostrar (...) que no existe un monopolio total del poder histórico y que en efecto, nadie lo detenta*”²⁸. Heredero del pensamiento de Góngora, plantea la construcción de los discursos nacionales, en el contexto de Independencia, como un fenómeno coyuntural dentro de un proceso mucho más amplio, iniciado durante el siglo XVIII en la colonia y que significa el camino hacia la modernidad del reino de Chile, el cual permanece desarrollándose durante el siglo XIX, y aún en la contemporaneidad.

En esta “proyección moderna” es la elite el sujeto histórico principal y único, como el autor expone:

“el proceso de Independencia tuvo como actor o sujeto principal a elite dirigente (...) la actuación de dicho grupo posibilitó el paso trascendental de una monarquía a una república en Chile en forma menos trastornadora (...) ayudaron a proyectar al país hacia un mundo nuevo y más moderno”²⁹.

Es así que la agencia de la elite entablará una permanente tensión entre la “tradicición” y los elementos de modernidad que irá incorporando, y en torno a esto se irá desarrollando la agencia histórica de este sector. De esta manera la Independencia no se presenta como un quiebre, sino por el contrario como un elemento de continuidad en donde se constituye el poder de la elite, que se estaba fortaleciendo desde el siglo XVIII en momentos en que se recoge de la corona Borbona el ideario ilustrado que será funcional a la constitución del sector dominante local como sector dirigente.

²⁷ **Alfredo Jocelyn-Holt**, “La Independencia de Chile. Tradición, modernización y mito”. Editorial Planeta/Ariel, Santiago 1999 p. 16.

²⁸ *Ídem.*, p. 16.

²⁹ *Ídem.*, p. 73.

No obstante, sin complejizar en torno al interior de su sujeto histórico de la “elite”, más bien estableciendo una representación empobrecida de éste, esta narración adquiere la forma de una apología de la lucha civilizatoria encarnada por un grupo hegemónico homogéneo y unísono. Donde más allá de invisibilizar por completo la agencia de los distintos otros sectores sociales del periodo comprendido, y en contradicción a su planteamiento en torno a la detentación del poder histórico, su lugar de enunciación, desde la elite como sujeto histórico principal actúa como arma dispuesta al faenamiento de la agencia de los grupos subalternos. Esto se entiende en su discurso narcisista en donde el autor establece un auto empoderamiento utilizando la categoría de “chilenos” para referirse exclusivamente a la elite, marginando de esta categoría reducida a los diferentes sectores postergados.

Podemos observar en estos discursos, de cuño homogenizante y civilizatorio, el ideario ilustrado de la elite local, en la utilización de criterios que son emanados desde el Estado chileno, lo cual resulta paradójico en cómo la disciplina se apropia de ciertas categorías oficiales convirtiéndose en otra nueva institución funcional al sector dirigente, que homogeniza e inhibe la complejidad de los distintos sujetos históricos. Asunto que más bien la historiografía ha tendido a invisibilizar, y a negar sino también el establecimiento de una relación jerárquica entre: la historicidad de los distintos sujetos subalternos; historia en tanto “acontecer”; e historiografía en cuanto discurso funcional a la dirigencia política. De esta manera la selección y ordenamiento de los acontecimientos que se inscriben en la textualidad de la disciplina estarían construyendo categorías históricas que tenderían a inhibir la complejidad de las distintas subjetividades, y por tanto el predominio de la historiografía por sobre la historicidad y el acontecer, en torno al proceso de construcción de la nación, no estaría permitiendo el acceso a la historicidad de los diferentes sujetos subalternos que no son parte del proyecto de Estado-nación elitista, generando por tanto una “violencia epistémica”³⁰ que además de excluir a algunos sujetos subalternos, está siendo partícipe de la detentación del poder oficial.

³⁰ **Gayatri Chakravorty Spivak**, “Puede hablar el sujeto subalterno”, en Revista *Orbis Tertius*, Año III N° 6.

En este sentido el proyecto de nación de la elite blanca-criolla, como proceso de continuidad con el régimen colonial, querrá auto-finiquitar la diferencia, a través de la reducción de ésta mediante el exterminio, el despojamiento, la usurpación, el disciplinamiento del pueblo³¹, al establecer el nuevo orden ilustrado – modernizador, europeizante. Este proceso será parte de una ideología que se ve justificada y legitimada a través del pensamiento ilustrado, es así como en esta relación de dominación y dominados, como un proceso de escisión social al interior de este Estado-nación en construcción se establece el disciplinamiento doloroso de la sociedad, de los individuos, que en aquellos dominados, será bajo la subordinación de la libertad del trabajo y de la normatividad colectiva del comportamiento. Todo en busca de civilizar al no-blanco, proyecto civilizatorio que abarca a toda la sociedad, y que por lo tanto no hay marginalidad posible o resistencia existente.

Estos elementos van anticipando el “problema” o escenario con un “otro”, y en cuáles condiciones se está ejerciendo el proyecto moderno de Estado-nación. Ya que toda sociedad es estructura de poder, y el poder es aquello que articula formas de existencia social dispersa y diversas en una totalidad única, la imposición de algunos, como producto a la vez de la *colonialidad del poder*³², la cual contrae en ella la pérdida de la subjetividad de ciertos sujetos sociales, que se verán perjudicados por la relación colonial y posteriormente se vieron perjudicados nuevamente dentro del mismo Estado-Nación chileno. Imponiendo una nueva realidad, en términos de la inserción a un nuevo orden económico–social, que consagra la individuación y homogenización de la población bajo el peso semántico de *la nación*. Proceso que es entendido por Gabriel Salazar como un recurso retórico que se legitima y consolida en la extensión de un poder fáctico sobre la

³¹ **Illanes, María Angélica.** Chile Descentrado, Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910), Ediciones LOM, Santiago, Chile. 2003 p. 73.

³² Ver en **Quijano, Aníbal.** Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina. Pp. 201-246. En Lander, Edgardo (comp.): La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Editora CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2003.

población, que ahora se ve unida por este constructo político³³, que en otras palabras se concibe en un proyecto nacional dominante que no fue nacional, sino oligárquico, que se logró legitimar por un concepto político y militar determinado.

En suma este proyecto nacional se verá envuelto en este conflicto con el “otro” que nos atañe a una situación estrictamente inscrita en este ya mencionado proceso de homogenización, en el cual la misma historiografía elitista es funcional al ejercer el silencio en los sectores sociales dominados.

1.3 *La transgresión del anonimato.*

Llegado a este instante se hace necesario descentrarnos de la perspectiva elitista y miope del accionar histórico de los grupos criollos dirigentes, para lo cual será necesario contraponer las producciones historiográficas antes expuestas mediante la propuesta de los historiadores de la nueva historia social, en donde se inscriben: María Angélica Illanes, Gabriel Salazar, Julio Pinto, Luís Alberto Romero y José Bengoa, entre otros. Los cuales han logrado contribuir en profundidad al carácter contradictorio de esta historia oficial justificadora de la existencia de la nación y problematizando en torno a la subordinación de los sectores populares y su agencia histórica respecto a los sentimientos nacionalistas que estos conforman.

Nos involucramos, de esta manera, en un proceso narrativo de ‘des-centrar’ aquellos discurso historiográficos que silenciaban la agencia histórica de otros actores sociales, promoviendo la redefinición de estos sujetos para la conformación de su propia historia.

Los que, en el sentido de la investigación, pueden contribuir a la conformación de sus propios proyectos nacionales y así mismo crear sus propias nociones de nación, que se presentan con símbolos e imaginarios alternativos en relación al proyecto hegemónico de Estado-nación de la elite blanca-criolla, y también establecer otros modos de resistencia e

³³ **Salazar, Gabriel.** Proyecto Histórico Social y Discurso Político Nacional. Chile, siglo XIX. En: *Los Proyectos Nacionales en el Pensamiento Político y Social Chileno del Siglo XIX*. UCSH, Santiago, Chile. 1999 p. 156.

“intersticios” ante la instauración del nuevo sistema económico, social, político y cultural funcional a los intereses del sector criollo, configurándose así un escenario complejo en donde se desenvuelven distintas fuerzas en disputa permanente.

Es así como la nueva historia social se presenta desde otro paradigma historiográfico, inscribiéndose a partir de la crítica al sesgo monográfico, en tanto centrados en un único sector social, que venían estableciendo los metarelatos de la historia nacional.

Es en este sentido, como bien expresa Gabriel Salazar en la introducción a “Labradores, peones y proletarios”, tomando la denuncia que había realizado alguna vez el historiador Jobet, escribe:

“...hasta aproximadamente 1948, sólo se había escrito la historia del patriciado, proclamada por sus autores como la historia general de Chile”³⁴, y continúa, “la Historia de Chile se había escrito sólo en función de la pequeña oligarquía gobernante, con descuido del papel primordial jugado por las clases populares”³⁵.

Observamos aquí un intento por corregir el vacío historiográfico incorporando la agencia histórica de “las clases del bajo pueblo”, asumiéndolo como “*el sujeto histórico realmente dinámico y socialmente significativo de la nación*”³⁶. Sin embargo una década más tarde, el autor en su “Historia contemporánea de Chile”, construye su categoría analítica a partir de lo que propone como “*el máximo derecho humano: la soberanía*”³⁷. Desde aquí plantea la intención de construir una historia “desde abajo”, “*pero no desde la marginalidad*”³⁸, si no que desde el “ciudadano masa”, ya que “*la carga histórica más pesada del país la sostiene y absorbe la mayoría inferior de la sociedad civil*”³⁹. De esta manera en un primer momento historiográfico de Salazar, su crítica a lo que se venía constituyendo como el

³⁴ **Gabriel Salazar**, “Labradores, peones y proletarios”. Lom ediciones, serie Historia. Mayo del 2000 p.7.

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ *Ídem.*, p. 11.

³⁷ **Gabriel Salazar y Julio Pinto**, “Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía”. Lom ediciones, serie historia. Abril de 1999 p. 8.

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *Ibíd.*

discurso oficial centrado tan solo en el sector de elite, lo impulsa a construir una narración que abarque todos los sectores no pertenecientes al grupo dominante, tendiendo a constituir su sujeto histórico a partir de una suerte de espejo, de lo “otro” del sujeto oficial, que se perfila más bien como una masa homogénea, sin contradicciones ni conflictos internos, constitutiva por oposición a la elite, conformando así la otra cara de la moneda del sujeto histórico, también homogéneo, de la historiografía oficial. Y es desde aquí que se podría entender la caracterización de ésta historiografía que realiza Jocelyn-Holt en cuanto “*populismo testimonial neo-romántico*”⁴⁰. Sin embargo el quiebre epistemológico que realiza en la segunda obra es interesante, en tanto busca de alguna forma especificar su sujeto histórico, se aparta de un intento totalizante que de cierta manera venía a constituirse como la otra historia nacional, y se centra en la categoría del “ciudadano de base”. Pero en este giro se está produciendo cierta legitimación de la institucionalización de la disciplina, es un eje analítico que margina abiertamente a los grupos que están fuera de lo institucional, en este sentido es una reducción de su categoría anterior del “bajo pueblo” a lo meramente incorporado en el orden legal, y de esta manera tiende a vincular su propia obra historiográfica al discurso oficial. Más aún teniendo en consideración el carácter exclusivo que tuvo desde sus inicios el derecho a la ciudadanía en Chile, posteriormente los siglos del establecimiento de distintas medidas de coacción desde los sectores hegemónicos, y actualmente el abandono desde las nuevas generaciones a lo que el autor postula como el derecho máximo, sin que esto signifique una paralización de la agencia histórica de los diferentes sectores subalternos. De esta manera su intento de especificación del sujeto histórico que busca construir desde abajo, ha significado más bien una suerte de alianza desde su narración historiográfica, que lo sitúa en un lugar de pertenencia al discurso oficial.

Por otra parte, perteneciente también a la escuela de historia social, María Angélica Illanes en “Chile Des-centrado”, nos plantea la lucha instaurada por grupos subalternos desde la

⁴⁰ **Jocelyn -Holt, Alfredo** “La independencia de Chile. Tradición, modernización y mito”. Editorial Planeta/Ariel, Santiago 1999 p. 15.

Independencia de Chile cuando se lleva a cabo “*la segunda fase de la conquista, etapa altamente conflictiva, cuando los sometidos entran en estado de rebeldía a su total proletarización*”⁴¹. La autora propone que en este proceso pos independencia se entabla una dialéctica de “dominación-resistencia”, en la cual participan tanto los distintos sectores de elite, en el sentido en que irán haciendo confluír elementos de modernización en el proceso hacia la inserción del capitalismo en la región, como también otros tradicionales que les serán funcionales para un mayor control y disciplinamiento social que les permita constituirse como grupo dominante; y por otro lado los sujetos subalternos, irán desarrollando distintos mecanismos y estrategias como lo son el robo de metales y la fuga, que entablarán una continuidad de su agencia histórica en tanto “rebeldía” ante el establecimiento del “*capitalismo como domesticación social*”⁴², lo que significa en este caso particular, la proletarización como pérdida de libertad.

De esta manera a nuestro parecer, la autora apartándose del historiador anterior, analiza a grupos subalternos más específicos, como en este caso son los vinculados a la minería del cobre y plata del norte chico durante la primera mitad del siglo XIX, y va configurando en su narración la agencia histórica de estos sectores que se establece en un constante diálogo con la historicidad de los grupos de elite, y en este sentido comprende actos que son percibidos desde el Estado como “delictuales”, más bien como las estrategias de los sujetos oprimidos que van colocando en tensión y obstaculizando el proyecto de la elite dirigente. Las revueltas, montoneras y otras formas de desorden peonal, son consideradas en su narración, distanciándose de un paradigma marxista más clásico, como modos racionales del establecimiento de la resistencia ante la amenaza de una situación de opresión mayor.

En este sentido se pronuncia en la narrativa un sector popular que se encuentra negociando, en desigualdad, los términos de la nación, en términos de las alianzas que entablan con otros grupos, para crear mecanismos en pos de salir del “ocultamiento” ante el proyecto de

⁴¹ Illanes, María Angélica: “Chile Descentrado. Formación sociocultural republicana y transición capitalista 1810-1910”. Lom ediciones, serie historia. p. 15.

⁴² *Ibíd.*

Estado-nación. Situación que es determinada por la *entrada desigual*⁴³ de la situación del subalterno en el campo de la hegemonía discursiva, que también es la hegemonía política, lo que la autora destaca a través de los mecanismos de “resistencia” que los sectores dominados logran conformar.

Hasta aquí, hemos podido apreciar las visiones de las diferentes corrientes historiográficas chilenas en torno al proceso de construcción de la nación, en cómo esta se ha ido proyectando y a la vez determinando las distintas variantes en sus narrativas con respecto a qué sectores sociales son los que están produciendo los discursos que integran nuestros conceptos de nación. Sin duda, queda expuesto que la mayoría de las concepciones de la nación que persisten en nuestra memoria histórica provienen de articulaciones ideológicas que se han hecho ‘desde arriba’, profundizándose en la agencia de las clases dominantes respecto a su visión y proyecto de nación. Es en este contexto desde donde surge la propuesta de esta investigación, en base a las interrogantes iniciales respecto a cuál es el rol que cumplen estas nociones y las creaciones que han hecho aquellos sectores sociales que tienen el dominio de los discursos hegemónicos, sobre las implicancias de estos imaginarios al interior de sus proyectos de nación. De esta manera, considerando los trabajos realizados por la escuela de historia social los cuales han permitido ampliar las perspectivas y las interpretaciones históricas, en una intención por ‘des-centrar’ los discursos, es desde donde nuestra investigación desea articular su desafío, instaurándose a partir de la necesidad de consolidar aquellos discursos provenientes de las clases subalternas los cuales nos puedan introducir a las contradicciones en el ejercicio de producción de los conceptos de nación, que en el contexto de esta investigación, se profundizará desde el proceso de apropiación de los discursos hegemónicos, con el objetivo, como se precisó en la introducción, de identificar el impacto que tienen los discursos hegemónicos en las clases subalternas, en relación a cuán exitosos son en su

⁴³ Ver en **Gayatri Chakravorty Spivak**, Estudios de la Subalternidad. Artículo Digital [en línea] En: www.cholonauta.edu.pe. [fecha de consulta 19 de noviembre 2009]

convocatoria nacionalista, asumiendo que en el marco histórico de la Guerra del Pacífico existe un alto grado de producciones discursivas en torno a la nación y el nacionalismo.

Por último, es pertinente que los discursos hegemónicos antes mencionados, los cuales conforman nuestros metarelatos, puedan ser analizados para comprender cuáles son los conceptos que están nutriendo nuestra identidad, y cómo mediante esta investigación podemos observar que en el proceso de apropiación de la ideología nacionalista procedida desde el Estado, se provocan también intersticios en donde son las clases no dirigentes que mediante sus propios mecanismos de representación contribuyen a la cimentación del nacionalismo. Es en este sentido que nos posicionamos a partir del estudio de los subalternos para complejizar las interpretaciones sobre la construcción de la nación y el nacionalismo.

Capítulo II

Nación y Nacionalismo.

Considerando lo antes planteado y el cómo se abordó en una primera instancia la discusión en relación al proceso de construcción de Nación en torno a la producción historiográfica, se hace necesario profundizar frente a ciertos conceptos teóricos que han sido utilizados previamente y que requieren una mayor aproximación.

Es así, como en este capítulo abordaremos los conceptos de *Nación* y *Nacionalismo*, teniendo en cuenta la importancia que esta tarea cobra, ya que son concepciones que por sí mismo son complejas y representan hasta hoy en día una problemática para nuestra disciplina historiográfica. Ideas teóricas que no tan sólo en la historiografía atesoran prioridad, sino que también podemos observar alrededor del mundo, como estos mismos conceptos manifiestan una conflictiva convivencia al interior de los diversos países en torno a la posibilidad de comprender una identidad nacional estable, considerándose un objetivo en la actualidad aún en pos a conquistar para muchos Estados-naciones. Problemática que se compone en un sin número de conflictos internacionales frente a un precario sentido de identidad y cohesión nacional que florecen de las diversas maneras de entender la identidad en un país. El indagar en esta temática implica a la vez poder establecer ciertos campos generales de referencia y significado, y así mismo mediante este ejercicio poder acercarnos a las características de la conformación del nacionalismo al interior de nuestra propia identidad chilena a fines del siglo XIX.

2.1 El paraíso de ser Nación.

A mediados del siglo XIX, luego de los procesos de Independencia, América Latina se ve apremiada por la consolidación del Estado moderno, proyecto que implicó proporcionar a las políticas nacionales de ciertas concepciones modernas para el desarrollo del país, tales cuales derivaron en la profundización de las nociones de identidad y tradición, teniendo como objetivo el poder articular a las comunidades nacionales bajo un mismo proyecto del Estado nacional moderno.

Este contexto es precisamente en el cual se centrará esta investigación, considerando que los diversos estudios que profundizan sobre la nación manifiestan que estos procesos se llevaron a cabo en contextos diferentes y así mismo revelan una gran variedad de conjeturas y salidas en torno a problemáticas que surgieron en el camino al momento en que este fenómeno de la Nación moderna se vio en portas a consolidar. Esto sin duda problematiza con los estudios en torno a la conformación de la Nación y de los nacionalismos, ya que se observarán en las investigaciones la intensión de producir una teoría de la nación y del nacionalismo general o con ciertos parámetros generales, sin embargo esto se aplicará de manera individual considerando las particularidades de cada uno de los países y sus propios procesos históricos. En este sentido se ambiciona delimitar los campos de referencia que se pueden extraer de la nación y del proceso político que se conlleva a su construcción.

En primer lugar, es importante al momento de establecer estas referencias cuando hablamos de nación, como se ha sentado previamente, estamos introduciéndonos en un concepto de gran complejidad y esta se manifiesta por la ardua tarea que ha significado la posibilidad de definirla con mayor precisión, ya que forma parte de un lenguaje que contiene en su prosa de poder ciertas ambivalencias que en algunos planteamientos parece ser una característica específica, como podría entenderse su naturaleza ambivalente. Tal idea se extraen de textos como “Narrando la nación” de Homi K. Bhabha, en donde se manifiesta este carácter, para lo cual se observa en su *indeterminación conceptual* un aspecto constitutivo de la nación⁴⁴, en relación a un contenido metafórico, de prosa, de narrativa, resultado de una fuente excéntrica de simbolismos. Es esta ambivalencia que la conforma como tal, lo que le permite hacerse presente como una causa y efecto de la textualidad de la nación, ya que se introduce como un texto cerrado, como un concepto que debiera abarcar a la totalidad de una identidad cultural particular. Existiría por tanto una sublime negación, ya que se pretende estudiar como un todo, pero en su valor positivo se despliega en ella los diferentes campos de significados y símbolos asociados a cierta plenitud-totalidad nacional. Como

⁴⁴ En **Fernández Bravo, Alvaro** (Compilador), *La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Cap. 10. Manantial, Buenos Aires, 2000. pp. 211-219. Extraído de sitio Web: [www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales](http://www.cholonautas.edu.pe/BibliotecaVirtualdeCienciasSociales).

bien lo expresa el autor: “Estudiar la nación a través de su discurso narrativo no llama meramente la atención sobre su lenguaje y su retórica; también intenta alterar el objeto conceptual en sí mismo”. Es en este sentido una gran metáfora, en la cual yace un problemático “cierre”, considerando que la *Nación*, está en constante transformación de su cuerpo simbólico, donde los significados se están haciendo constantemente y son en relación a cada narrativa nacional y en consecuencia a cada aparato ideológico específico, el cual está en estricta relación con una historia que se está también construyendo a la par.

Situación que se establece a medias, sin una conclusión, en donde la nación es siempre una construcción constante, en proceso. Por lo tanto se nos manifiesta, reafirma el autor, como uno de los principales cuerpos ideológicos de la modernidad, de la cual se pueden extraer un sin fin de representaciones culturales, convirtiéndose en una estructura que con su gran ambivalencia -que es producto de su *significación incompleta*⁴⁵- logra traspasar las diferencias internas de cada aparato Estatal, para construir un sentido u ideal de nación único para cada país. Considerando que como narrativa implica la utilización de una retórica particular, la cual estará en función de cada país y de sus propias esferas de influencia, según el proyecto político que se desee concretar. Es así como sentimos que debemos promover y asumir un “no” al cierre de su textualidad. Sino más bien percibirla como un texto incompleto y que se está aún escribiendo.

En segundo lugar, siempre que se estudia la Nación, esta se relaciona con el Estado, teniendo en cuenta el supuesto implícito de que donde hay una nación existe un Estado y viceversa. Sin embargo no queremos “conflictuar” más el trabajo de establecer ciertas referencias por lo que apresuraremos la intensión mediante una apreciación más concreta. En este sentido, cuando hablamos de nación se nos viene a la mente ciertos criterios como: la lengua, la etnicidad, una historia, territorios comunes, rasgos culturales. Sin embargo estos criterios no significan una verdadera clasificación ya que nos simplifica el entendimiento mediante una objetivación de su composición, que en muchos casos termina por darle un status inmutable, o como expresa la autora Karen Sanders (1997) esto

⁴⁵ En **Fernández Bravo, Alvaro** (Compilador), *La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha. Op. Cit.* p. 5.

conllevaría a una interpretación más bien de “carácter esencialista” dada por la denominación de aspectos estáticos en torno a la nación⁴⁶, que se encontrarían de forma natural en cada país, lo cual haría que la comunidad nacional se relacione entre sí por la naturaleza que tienen en común. Sin embargo tales características dejan de lado el perfil más subjetivo que se acerca al sentido de movilidad que tiene el concepto de nación.

Es por esto que preferimos aproximarnos a una tendencia más subjetiva, en donde se considere también la conciencia de quienes se reconocen como parte de una nación y así mismo introducirnos en la posibilidad de que existe un grupo humano que es poseedor de un *imaginario colectivo* que es capaz además de reconocer un pasado y un futuro a seguir en común. Esta mirada incorpora una esfera más dinámica, en donde se manifiesta la voluntad de una agrupación por pertenecer a una comunidad y que se identifica con sus diversas características y representaciones culturales.

Desde aquí autores como Anderson (1993) definen la nación desde un ámbito subjetivo como “una comunidad política imaginada”⁴⁷, ya que sus miembros logran constituir un sentido de comunidad a partir de la imagen recreada de la totalidad de sus compatriotas, y así mismo conciben sus propios límites como finitos, con un sentido de soberanía particular y generan nociones de comunidad horizontal a pesar de las desigualdades intrínsecas que puedan existir al interior de ésta, sencillamente porque se *imagina* independiente a las diferencias que hay entre sí.

Manifestamos así el carácter más artificial de la nación, como parte de una “imaginación colectiva” lo cual nos trasporta a una noción más articulada de la nación como una *invención*, mirada que autores como Eric Hobsbawm (2004) le atribuyen un carácter de invención ideológica⁴⁸, que a nosotros nos interesa desarrollar. Desde una visión más politizada de la nación, se considera que el nacionalismo y el Estado son previos creadores

⁴⁶ **Sanders, Karen.** *Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana 1885-1930.* Fondo de Cultura Económica, Lima, Perú 1997, p. 40-41.

⁴⁷ **Anderson, Benedict.** manifiesta esta interpretación en su libro “*Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*”, en Fondo de Cultura Económica, México, 1993 pp. 23-25.

⁴⁸ **Hobsbawm, Eric.** *Naciones y nacionalismo desde 1780.* Ed. Crítica, Barcelona, España 2004.

de la nación. De esta manera, el surgimiento de ésta, se da por la construcción política e ideológica de un estado territorial, en donde cierto grupo de ideólogos o clase gobernante – “desde arriba”- fabrica la nación, la cual respondería a intereses burgueses y producto también del proyecto político y económico del Estado-moderno. Lo cual no quiere decir que las clases populares no tengan una intervención en este proceso, pero sin embargo se consideran desde un papel más pasivo.

Esta perspectiva nos permite comprender la importancia del engranaje político que la conforma, donde estos diferentes análisis antes expuestos logran entregar diversas miradas críticas a la idea de la nación, y a lo que se puede constituir como un imaginario colectivo de nuestra sociedad contemporánea. Los distintos principios que se manejan para delimitar su entendimiento, nos permiten considerar aquellos que más se encuentran imbricados en el presente tema de investigación.

En este sentido, para la actual investigación, sería fundamental considerar los aspectos subjetivos, relacionados con lo cultural, y así mismo aquellos que denotan la voluntad de una comunidad a pertenecer a una nación. Como lo expresa Ernest Gellner (1991) existirían dos formas de comprender la idea de nación; Por un lado desde lo cultural (también relacionado con lo étnico):

“Dos hombres son de la misma nación si y sólo si comparten la misma cultura, entendiendo por cultura un sistema de ideas y signos, de asociaciones y de pautas de conducta y comunicación”.

Y por otro desde un aspecto más subjetivo:

“Dos hombres son de la misma nación si y sólo si se *reconocen* como pertenecientes a la misma nación (...) las naciones son los constructos de las convicciones, fidelidades y solidaridades de los hombres.”⁴⁹.

Estas dos visiones conforman una misma idea en donde se pone énfasis en lo subjetivo, esto no quiere decir que cuando hablamos de una “conciencia” para reconocerse, signifique

⁴⁹ **Gellner, Ernest.** *Naciones y nacionalismo*. Ed. Alianza, Buenos Aires, 1994 pp. 19 y 20.

que en una interpretación política de la nación no exista a la vez una participación dentro de la convicción de las personas, de una comunidad cultural. En este sentido es relevante relacionar ambos aspectos, lo político y lo cultural, teniendo como eje central que la Nación es un ‘constructo’ político, el cual puede ser *impuesto* desde la clase dominante – conformada por la elites gobernantes-, y así mismo esto no excluye que los individuos tengan una conciencia activa de pertenencia a la nación, complementándose la conformación “desde arriba” (como lo define Eric Hobsbawm), desde donde existe una construcción encausada por la clase dirigente, con la voluntad de una comunidad a reconocerse como parte de un todo.

Tomando en cuenta la realidad chilena a fines del siglo XIX, si bien existen ciertos parámetros culturales comunes, tanto étnicos y lingüísticos, para nosotros lo que se definió en Chile, no son justamente estos aspectos los que el nacionalismo amparó y concretó, sino que fueron otros valores demarcados por un acto más constructivista. Sin duda la construcción de una nación se hace parte de una determinada herencia cultural, generalmente caracterizada por una lengua y una etnia, o una religión también, sin embargo observamos que en el caso chileno se hacen manifiestos de manera consistente ciertos aparatos simbólicos y ritos nacionales -tales como la bandera, canción nacional, festividades de índole patriótico- los cuales a partir de la iniciativa del Estado convocaron a que la conciencia colectiva forjara un proceso de reconocimiento. Proceso que permitió que el Estado se lograra legitimar a partir de la referencia ideológica de la nación, y ésta como fruto de la actividad política de quienes han dirigido el país⁵⁰. En las investigaciones llevadas a cabo sobre este tema existe una relativa concordancia entre los diferentes científicos sociales e historiadores, respecto a la importancia que tuvo el Estado en la

⁵⁰ Este planteamiento se puede ver desarrollado por autores como Mario Góngora (1981), quién manifiesta que uno de los elementos que contribuyó a la formación de la Nación chilena, fue el espíritu guerrero, pero quizás más importante aún fue el papel jugado por el Estado. Además de las guerras de independencia y las que se llevaron a cabo durante el siglo XIX, postula que la nacionalidad chilena “*ha sido formada por otros medios puestos por el estado: los símbolos patrióticos (bandera, canción nacional, fiestas nacionales y otros), la unidad administrativa, la educación de la juventud, todas las instituciones*”. En **Góngora, Mario. Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX** (Santiago, Ed. La Ciudad, 1981), p.12.

formación de la identidad nacional, lo cual permite rescatar los elementos más políticos, que nos hablan de un factor más racional y constructivista, a partir una clase dirigente que se esfuerza por plasmar una serie de ritos y símbolos nacionales. Proceso que fue parte de la evolución histórica nacional y de una administración la cual requirió de cierta unidad territorial y que así mismo convocaría a la conciencia nacional a partir de ciertos valores comunes.

En este sentido, es importante recalcar que a pesar de que la nación es una idea histórica occidental, se puede sugerir que en América Latina se conformaron naciones a partir de fenómenos propiamente Latinoamericanos. Habría en tanto una realidad histórica que está enlazando este proceso de invención de la nación, que en el caso chileno estaría dado por la Guerra del Salitre (1879 – 1883), en donde podemos inferir una situación de amenaza frente a dos de nuestros países vecinos, circunstancia que hace del proceso de construcción de la nación tenga una connotación diferente en relación a la concertación del Estado-nación moderno.

De este modo, ante el elusivo concepto de *nación*, podemos encontrar ciertos referentes que son fundamentales, en base a lo antes expuesto trabajaremos con el concepto de nación a partir de una interpretación política, considerando el papel del Estado como una fuerza aglutinadora única capaz de consolidar una conciencia colectiva que se vio impulsada, durante el contexto de la Guerra del Salitre, mediante la propaganda, la movilización nacional de hombres y recursos, centralizando el poder político en vías de la preparación a la guerra y el alcanzar la victoria nacional, que en palabras de Karen Sanders (1997), se manifiesta como la formula más eficaz para asegurar las condiciones necesarias para concretar la territorialización de la nación y la centralización del poder coactivo, creando panteones de héroes nacionales que realizan hazañas magnificas, que redundan la gloria nacional⁵¹.

⁵¹ Sanders, Karen. *op. cit.*, p. 46-47.

Es justamente este escenario el que nos permite situarnos en la preeminencia de lo político, observando al Estado como el aparato que se esfuerza por moldear una serie de rituales patrióticos tanto materiales como narrativos que fueron acreditando una tradición nacional determinada. Así mismo también se consideraran las conceptualizaciones y criterios planteados por Anderson y Gellner, atribuyendo a nuestro estudio lo determinante que es para la construcción de la nación considerar la autoconciencia del grupo humano en la pertenencia a ella, el reconocimiento de los miembros y siendo parte “imaginadamente” de una comunidad que como colectivo logra arraigarse a ciertos rasgos u características distintivas como señales culturales fundamentales.

Finalmente, considerando lo antes planteado, debemos considerar a la nación siempre desde su carácter en construcción, y así mismo a partir de este atisbo observar como el aparato del Estado se pronuncia como constructor político de la nación y así mismo desemboca en lo que será la creación de una retórica nacionalista.

2.2 El nacionalismo y la política moderna.

El Nacionalismo, al igual que la *nación*, es uno de los pocos fenómenos políticos que ha probado, a lo largo de la historia, ser tan complejos y a la vez confusos de comprender. Al igual que la *nación*, no existe todavía un consenso establecido sobre su composición, ni particularidades de su origen y más importante aún, sobre el futuro que le depara. Sin embargo podemos anticipar la premisa que el *nacionalismo* surge de la condición moderna, y será estudiado desde su carácter político, teniendo en cuenta que la política tiene directa relación con el poder.

El nacionalismo entendido como una doctrina política, se comienza a desarrollar a partir de la convocatoria de los discursos anticolonialistas, desde ahí surgen los primeros atisbos a una idea política sistemática en torno a la concentración de ciertos sentimientos nacionales en pos de conseguir un bien común, que consistía en alcanzar la independencia de las potencias colonialistas, que en nuestro caso se vio enfrentada con la corona Española. Contexto que sitúa al nacionalismo dentro del supuesto que existe una comunidad nacional,

que busca una independencia –entendida también como soberanía política- que como tal logra a través de sus intereses comunes promover los espacios de carácter nacional, demostrando así un potente ejemplo de fuerza política. En este escenario se demarca y hace hincapié en el sentido de “diferencia”, lo que también se desarrollará en Chile en momentos posteriores delimitando los conflictos con los países vecinos, de la nación chilena versus un “otro” extranjero.

El proceso de conformación de los discursos nacionalistas, en su retórica, se pueden entender también desde la postura de Partha Chatterjee (2002), a partir de la construcción de esa diferencia, la cual se comienza a arraigar en los espacios internos de la sociedad, es decir en los espacios que el autor denomina como culturales, aquellos esenciales de la identidad y así también comprendidos desde su carácter “nacional”. Por un lado el nacionalismo consiste en la conquista política de las clases dominantes, mediante la consolidación de un proyecto político determinado, esto se hace presente en lo que el autor denomina como un campo “exterior”⁵², y por otro lado está la conquista y conformación de un campo cultural, de una identidad moderna nacional, y es precisamente en este ámbito donde la diferencia se plasma más claramente, en aquellos espacios simbólicos.

En este sentido, se comprende que las instituciones del estado moderno fueron diseñadas durante la colonia en donde se lograron establecer las diferencias precisas entre gobernantes y gobernados, haciendo perdurar las “diferencias coloniales” en los nuevos Estados modernos nacionales⁵³. Desde aquí podemos apreciar como los discursos del nacionalismo tuvieron el rol de demarcar estas diferencias, en un contexto en que el esquema político se desarrollaba en un espacio definido por el proyecto hegemónico de la modernidad nacionalista. Y dentro de este espacio las clases dominantes modelaron una cultura, la que

⁵² **Chatterjee, Partha.** “Comunidad Imaginada: ¿Por Quién?. Traducción de Julio Maldonado Arcón para *Revista Historia Caribe* Vol. II. No 7. 2002, Colombia. Original: “Whose Imagined Community?” in G. Balakrishnan (ed.). *Mapping the Nation*. London: Verso, 1996. En: Biblioteca Virtual <http://www.cholonautas.edu.pe>

⁵³ **Chatterjee,...**Op. Cit p. 9

normalizó a los diferentes proyectos fragmentados o resistentes, bajo la retórica del nacionalismo, que sintonizaba la tarea de unificar a los grupos humanos y establecer ciertos parámetros de identidad, con el fin de conquistar el poder por parte de la elite nacional.

Tomando en consideración estos argumentos, creemos necesario dar cuenta que mediante los discursos del nacionalismo se permite abarcar al conjunto de la comunidad entendida como “nacional” y así llevar a cabo un proyecto político determinado, que en continuidad se hace consciente al establecimiento de una unidad política necesaria en función del desarrollo de un proyecto, a la vez, económico determinado, que se definió por el impulso del capitalismo, el cual contrajo las exigencias económicas necesarias para proclamar un orden adecuado del Estado y la unidad de acción de los gobiernos. Situación que se puede observar al momento en que la elite dirigente chilena promueve la conquista de los grandes capitales salitreros que yacían en la frontera del norte del país. Tal impulso proclamó el predominio de la adquisición del mercado nortino que conllevó a la expansión territorial y la colaboración de los capitales extranjeros, como bien se sabe, en manos de los ingleses, los cuales se verán beneficiados por la guerra y donde Chile bajo los principios económicos liberales individualistas, facilitará la entrega de las empresas salitreras a sus nuevos poseedores ingleses.

Considerando la importancia del impulso capitalista, es de donde justamente podemos advertir en el nacionalismo la posibilidad de concretar y visualizarlo como una ideología, donde es éste el que ha permitido establecer los lazos de lealtad necesarios para llevar a cabo un proyecto político moderno de carácter nacional y de la mano del desarrollo del capitalismo.

Siguiendo esta línea y según los argumentos de Karen Sanders (1997) también se debe considerar que existe conjuntamente una clase política, que surgía paulatinamente, que se instauraba como la representativa de las opiniones de la sociedad civil, conformándose de a poco una ciudadanía a la cual se fueron incorporando los discursos de nacionalidad e ideas del nacionalismo, siendo este último el credo político más potente, que permitió como

vehículo ideológico legitimar el Estado moderno y a su clase dominante⁵⁴. Se puede sostener en tanto que los discursos del nacionalismo logran tener éxito porque rellenan un cierto vacío de poder, que se comprende en un contexto de formación del Estado moderno, planteando el nacionalismo una solución a la relación que todavía no se hacía sólida entre la sociedad y el Estado. Así mismo expone Sanders:

“Muchos autores consideran que, en este mundo inestable, el nacionalismo viene a ser un discurso retórico –no exento de ideas- cuyo objetivo principal consiste en obtener el poder, a la vez pretende proporcionar una respuesta a la distinción peculiar al mundo moderno entre sociedad y Estado: su solución es borrar la diferencia. El nacionalismo tiende, por tanto, a transformar la política en ideología”⁵⁵.

En este sentido podemos afirmar directamente que cada nación se reviste de una gran complejidad compuesta de una amplia diversidad cultural, diferentes visiones del mundo y así mismo modos de vida, lo que nos hace sentirnos parte de algo tan tupido y complejo de percibir. Sin embargo, debemos entender, y así mismo afirmar, que en la conformación de lo “nacional” son ciertos aspectos y ciertas versiones las que nos unen y hacen sentir parte de un todo más homogéneo, y es precisamente la versión hegemónica construida en función a los intereses políticos y económicos de las clases o grupos dominantes, la cual nos hace resonancia en los diferentes espacios de la vida cívica. El nacionalismo, se puede entender desde una diversidad de proyectos políticos, pero su común denominador consiste en “coordinar, movilizar y legitimar la comunidad política en términos de nación”⁵⁶. Y en este sentido el nacionalismo se desarrolla como la indumentaria ideológica que consigue legitimar, en sus diversos contextos, la política nacional de un país.

Considerando este último punto, podríamos acercarnos a los argumentos de Hobsbawm respecto al nacionalismo, quien al igual que Gellner, lo considera “básicamente un

⁵⁴ Sanders, Karen. *Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana 1885-1930*. Fondo de Cultura Económica, Lima, Perú 1997 p. 74 y 75.

⁵⁵ Ídem., p. 75.

⁵⁶ *Ibíd. Op. Cit.* p. 76.

principio que afirma que la unidad política y nacional debería ser congruente”⁵⁷. Esto quiere decir que el nacionalismo tiene el deber político de representar a la nación y así también a la organización que lo engloba, que en este caso sería el Estado, desde donde se tomaran en consideración el conjunto de obligaciones que deben desarrollarse para con la población nacional. El objetivo es que el Estado logre elaborar e implementar una estructura administrativa necesaria, en el proceso de formación, para que así la comunidad nacional pueda ser gobernada. Es importante en este punto, para el autor, que la población logre establecer un vínculo con la autoridad gubernativa que se establezca a partir de su participación directa o indirecta. Como se puede observar en el contexto de la Guerra del Salitre, la participación de las tropas de carácter popular será un panteón fundamental para los discursos nacionalistas con connotaciones patrióticas que surgieron durante y posteriormente, y así profundizar en la relación entre el sistema gobernante y la totalidad de la nación.

A modo de cierre queremos destacar ciertos aspectos fundamentales que se consideran en nuestra investigación. Entre estos queremos insistir en la posibilidad que generan los discursos nacionalistas en los contextos en que los Estados nacionales comienzan a construir un proyecto político y económico determinado. Posibilidad que se concreta en la capacidad de estimular a una comunidad a sentirse parte de una nación, en donde se depositarán en los sentimientos de esta comunidad imaginada todo tipo de artefactos simbólicos que convocan la unidad necesaria para llevar cabo el gobierno de la población. Los individuos manifestarán su amor a la nación y a la patria, reconociéndose estos como miembros de ella, distinguiéndose de un “otro” extranjero. Se observa de esta manera la contingencia de exaltar ciertos rasgos estrictamente nacionales, en donde se remarcan las características propias de la nación, para así oponerse a un extranjero, que en algunos casos se observa directamente como el enemigo, cargándolo a veces con ciertos elementos xenofóbicos y de racismo. Así el nacionalismo cristaliza las unidades ya existentes que son propias a las herencias culturales de cada país. Pero más importante aún logra cristalizar la

⁵⁷ **Hobsbawm, Eric.** *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Ed. Crítica, Barcelona, España 2004 p. 17.

presencia de un Estado y un gobierno el cual establece el 'techo político' para cobijar a la cultura mayoritaria, que se establece políticamente como la hegemónica, haciendo coincidir al Estado con la cultura predominante. Destacamos en tanto la voluntad colectiva, el compromiso que se representa en el surgimiento de la nación, el reconocimiento mutuo y el establecimiento de un vínculo voluntario y necesario con el Estado.

Capítulo III

“Lo que venció al Perú fue la superioridad de una raza y la Superioridad de una historia; el orden contra el desorden; un país sin Caudillos contra otro aquejado de este terrible mal.”

- La Guerra del Pacífico / Gonzalo Bulnes, 1911.

Elaboraciones de los sujetos e identidades bajo el poder de la Patria.

En este tercer y último capítulo vamos a desarrollar los argumentos antes expuestos, respecto a las características y proceso de consolidación del nacionalismo durante el contexto de la Guerra del Pacífico (1879 – 1883), mediante un análisis y estudio de la *Lira Popular*, como nuestra fuente historiográfica principal.

Como se mencionó en la introducción tal revisión se hará sobre aquellas fuentes consideradas por su carácter “subalterno”. En este sentido será fundamental dar a conocer, desde el análisis de los discursos, la constitución de una plataforma discursiva para el desarrollo de la ideología nacionalista, desde donde se enmarcaron e interpretaron los acontecimientos históricos entre 1879 y 1883.

Es muy importante destacar en esta parte de la investigación el rol que tendrá la figura del Estado chileno, el cual se irgue como un aparato político fuerte en su interpretación a raíz de la figura del Estado “Portaliano”, y es mediante el vínculo que se establece entre las clases populares y este poder centralizado lo que permitirá crear los lazos de carácter nacionalista y de aquellos discursos que logran incorporar a una nación en su sentido total. Entre los elementos que se destacan (que fueron expuestos en los capítulos anteriores) como características que fundamentan la ideología nacionalista observamos aquellos que enaltecen las batallas y grandes proezas de los compatriotas que se transforman en héroes nacionales; el alma guerrera del pueblo chileno la que nace de las raíces araucanas; y en relación a este último punto, el sentido de “raza chilena” en su interpretación como linaje superior a la de nuestros contrincantes, en donde salen a flote elementos xenofóbicos que impregnan los discursos nacionales ante la presencia de un contrincante, un “otro” inferior.

Por último se destaca la connotación valorica y moral que se le atribuye a las características de “lo chileno” versus el “cholo” al cual se debe civilizar, considerándose a estos como un pueblo sin valores.

En este sentido se hace necesario reafirmar que la Guerra del Salitre (1879-1883) fue una historia que se vio realzada de valores los cuales definieron una determinada forma de ser nacional.

Una de las particularidades de la Guerra del Pacífico es que fue una guerra popular que estimuló al conjunto de las clases sociales, situación que permitió el desarrollo de una conciencia histórica que se comenzó a manifestar mediante el efecto de percibir un destino común como país. Por un lado esto se produce por el llamado a la conformación de los batallones que se tradujo mayoritariamente en el enrolamiento voluntario y masivo de los sectores populares los cuales desde diferentes partes de Chile comienzan a dar cuerpo a los regimientos⁵⁸. Este fenómeno fue parte consecutiva de la creación de un imaginario que se plasmaba junto a la figura del roto chileno -símbolo de las clases populares- el cual se vio desplegado en un contexto de ferviente unanimidad nacional a través de un patriotismo creado en las grandes hazañas y heroicos triunfos que el pueblo realizaba en nombre de la patria. Frente a este imaginario se hace hincapié en la naturaleza del “roto chileno” quien se constituye en un ejemplo heroico de lo nacional, que desde sus orígenes araucanos se percibe con un gran ímpetu guerrero.

De esta manera a continuación veremos como la literatura popular logra incorporar las características del relato nacional que en primer lugar dan cuenta del proceso de reclutamiento que se llevo a cabo en todo el país y que expresa como el pueblo voluntariamente desea salir a defender su patria. En segundo lugar también nos manifiesta

⁵⁸ Se debe dejar en claro que cuando se habla del enrolamiento mayoritariamente voluntario de los soldados, esto es según la bibliografía más recurrente sobre este contexto que permiten crear un imaginario colectivo que ‘afirma’ que los diferentes sectores y sobre todo los trabajadores -el pueblo- se hizo partícipe de esta guerra de manera voluntaria. Sin embargo hay que considerar que también existieron circunstancias en que el enrolamiento fue forzado o “enganchado”, como lo demuestran las investigaciones contemporáneas. De esta manera se construye en el imaginario colectivo que los trabajadores fueron voluntariamente a defender su patria.

la idea en torno a las características propias de la raza chilena en contraposición a la figura del “cholo” -el “otro”- peruano y boliviano. Y por último, se despliegan en los escritos la idea alrededor de la figura del “roto chileno” la cual incorpora los valores patrióticos característicos del ser nacional, a partir de donde se construye “lo chileno”.

3.1 *El imaginario de las clases subalternas.*

Un rasgo interesante de la poesía popular es que a partir de la mitad del siglo XIX adquiere mayor preeminencia en la cultura nacional, resultado de los conflictos entre los realistas y los patriotas en el contexto de la guerra contra España (1865 – 1866). Los poetas populares realizan una serie de producciones literarias en torno al conflicto relacionados al surgimiento de escritos patrióticos, antihispánicos y americanistas, en forma de revistas o pasquines. En este sentido comenzaran desde un fin político a desarrollar discursos que lograban unificar una idea de nación en donde tanto poetas cultos como populares correspondían al mismo fin⁵⁹. De esta manera desde un origen será la poesía popular una forma de comprender la realidad y una posibilidad de comprender los momentos de la Historia de Chile desde la perspectiva popular como los hitos políticos de la segunda mitad del siglo XIX, las luchas de la Guerra del Pacífico, la época de Balmaceda, donde toda una visión de mundo fueron expuestos a través de las décimas de la *Lira Popular*. Transmitida en diferentes contextos históricos, en la que se incorporan los sentimientos, imaginarios, deseos e ideales que remecían a la nación:

“Los autores de las hojas hacen el comentario de sucesos nacionales desde el nivel del pueblo. Lo representan con fidelidad, porque ellos mismos son el pueblo(...)trajeron una voz nueva con gran riqueza de expresiones y metáforas criollas tomadas de los depósitos

⁵⁹ **Uribe Echeverría, Juan.** Nos manifiesta en su libro “Flor de canto a lo humano” del Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional, Primera Edición 1974, Santiago, Chile, cómo instaurada la República, comenzamos a leer composiciones satíricas, publicaciones que “tuvieron un carácter político impuesto por las luchas cruentas entre patriotas y realistas, tibios y exaltados, pipiolo y pelucones” p.11; y a mediados del siglo XIX cómo “La guerra contra España (1865-1866)...produjo la confluencia de la poesía culta y la poesía popular en el canto de la exaltación nacional provocado por la independencia amenazada.” p.14.

más profundo y secretos del habla popular campesino y ciudadano, que hasta entonces no había alcanzado los honores del papel impreso”⁶⁰

De esta forma la Lira Popular, vigente entre 1860 a 1920, se convierte mediante estos versos escritos en la forma de expresión de la existencia y las vivencias de los poetas, autodidactas, muchos emigrados a la ciudad desde zonas rurales o provenientes de villorrios y de los barrios populares de la capital, los cuales comienzan a hacer uso de sus experiencias y de la cultura que los representa, en este caso versos en décimas, escritos en hojas sueltas, las cuales se transforman en un canal de expresión para los sectores populares, donde su condición de producción cultural se alejaba de los periódicos que estaban al alcance de otros sectores sociales⁶¹.

Muy importante además es el contexto en que se desarrollan estos escritos, los cuales nos presentan un escenario ligado a la formación de un pueblo urbano. La venta de los impresos era realizada por los “verseros” quienes se ubicaban en los espacios públicos de mayor tránsito como en el Mercado Central, en plazas, ferias y estaciones de trenes. Situación que hace que sea muy difícil establecer los límites de expansión que tenían estos escritos. Sin embargo, sabemos “que gozaron de gran aceptación en el pueblo, que corrían de mano en mano y de boca en boca: era el destino de la literatura popular”⁶², la cual también se conocía como “literatura de cordel”, denominación que viene del hecho que los vendedores ofrecían los pliegos colgados a cordeles amarrados a postes o árboles.

Así también, en el contexto de la Guerra del Salitre, la poesía al igual que las diferentes expresiones artísticas populares, cumplieron un rol importante en la propagación de los ideales nacionales, ya sea en la transmisión oral o escrita de las grandes batallas y heroicos

⁶⁰ Ídem., p.16.

⁶¹ **Orellana, Marcela.** Lira Popular en los setenta: Memoria y resistencia cultural, en: *Anales de Literatura Chilena*, Año 1, N°1, Centro de Estudios de Literatura Chilena Pontificia Universidad Católica, Santiago, Chile., p.183.

⁶² **Navarrete, Micaela.** “La Lira Popular. Literatura de cordel en Chile” en *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile siglo XIX* por Rodolfo Lenz. Editado por Centro Cultural de España, Abril 2003, Santiago, Chile., p. 6.

asaltos, como también de los diferentes acontecimientos que enmarcaban este contexto patriótico que se vivía a fines del siglo XIX. Donde observamos la manifestación de “la toma de conciencia de ciertos individuos que compartían una forma y condiciones de vida similares”⁶³, para lo cual la Lira Popular expuso por primera vez la palabra de un grupo que no podía acceder a expresarse por otros medios, función fundamental para estudiar a través de las décimas las costumbres, imaginarios, temores e ideales de los sectores populares.

3.2 *La dominación bulliciosa.*

Algunos de los poetas populares que se reconocen de este período –mediados del siglo XIX- corresponde a Bernardino Guajardo, quién realizó una serie de producciones literarias en torno a la Guerra del Pacífico, resaltando principalmente la “entereza e intrepidez del soldado del pueblo (...) Representa al pueblo humilde y respetuoso del orden tradicional impuesto por los señores”⁶⁴. Se destacan en sus poemas varios elementos que constituyen los discursos en torno al soldado y la importancia del Estado como provisor de una solidez suficiente para movilizar a los diferentes sectores sociales que conformaban a la vez a “todo el patriótico estado”⁶⁵.

Queremos destacar en la pluma de Bernardino Guajardo las descripciones en torno a la conformación de los batallones, ya que permite caracterizar a los soldados que en su mayoría correspondían a campesinos, peones y mineros del salitre, haciendo hincapié en la defensa de la patria por parte de los sectores populares. En su poema “Bonete de cuero”⁶⁶ se encarna esta noción de cómo los trabajadores se arman para ir a la guerra, dejando sus trabajos atrás:

*“y entonces era minero
que en las minas trabajaba;
abandoné mi trabajo
y al punto tomé mis armas*

⁶³ **Orellana, Marcela.** ...Ídem., p. 185.

⁶⁴ Bernardino Guajardo en Uribe Echeverría, Juan...Óp. Cit., p. 25

⁶⁵ Ídem., p. 26

⁶⁶ Ídem., p. 34

*para el honor defender
de mi amada patria.”*

Se observa de esta manera la expresión de los trabajadores quienes demostraban ser partícipes de la campaña militar que se pronunciaba desde su carácter nacional, donde miles se alistaron voluntariamente. En este contexto se le atribuye un aspecto importante del imaginario de “lo chileno” respecto a la valentía con la que los sectores trabajadores que sin tener conocimiento sobre armas, ni de cómo ir a la guerra, se alistan con un discurso que alude a un accionar dirigido desde la pasión, como una característica propia del alma nacional guerrera.

Así mismo se hace hincapié a lo largo de los escritos la noción de que este alistamiento para la guerra trascendía las diferentes clases sociales, por lo que la adhesión a luchar por la patria tenía una connotación más significativa, en donde las diferencias sociales quedaban subordinadas al contexto bélico y a la necesidad de salir a luchar por la nación. Este aspecto se ve representado en el poema “Gloriosa despedida de los batallones chilenos”⁶⁷:

*“En todas las poblaciones
sea ciudad, aldea o villa,
ver es una maravilla
como van los mocetones;
peonadas y aun los patrones
no se dejan de alistar,
deseando el sacrificar
sus vidas y sus fortunas;
estos saldrían en columnas
armados para pelear”*

Además de estos escritos existen muchos otros que manifiestan esta idea de cómo la población se incorporaba desde diferentes ciudades, aldeas, regiones del país. Esto permitió

⁶⁷ Ídem., p. 33

que al momento de conformarse los batallones las diferencias regionales o en relación a los distintos sectores de producción, en un momento se encontraban siendo parte de un batallón sin diferencias particulares⁶⁸. Este elemento es fundamental cuando nos insertamos en lo que significa crear un imaginario nacional en donde las diferencias quedan nubladas por la idea de que la nación entera, en su conjunto debe defender con honra la patria.

Otro ejemplo de esto se manifiesta en el poema “Versos dedicados a los batallones de provincia”⁶⁹ de Juan Bautista Peralta, en el cual va describiendo las cualidades de cada una de las ciudades y su gente que salió a la batalla, entre ellas se encuentran los hombres de Atacama, Chillan, Valdivia, Colchagua, Melipilla, entre otros. Este tipo de versos son bastante comunes y tratan de demostrar las características de cada región que se comporto de manera particular en el campo de batalla. Sin embargo, existe un elemento que trasciende, que es el sentido global de que sin importar de donde venga el soldado, este sea del Norte o del Sur, mantiene un fehaciente espíritu que promueve los valores patrios, tales como se observa en este verso:

*“Heroico regimiento! te saludo
en nombre de la patria, te bendigo
porque jamás en los combates
pudo
resistir tu valor el enemigo.
Porque peleando has infundido
miedo,
Sin dar descanso, ni perdón, ni
tregua”*⁷⁰

⁶⁸ Entre los poemas que destacan esta idea en que el alistamiento a la guerra permitió una sensación de unidad, donde las diferencias sociales y las diferencias que generan las distintas regiones del país quedaban supeditadas al conflicto y a la conformación de un batallón, se encuentran: “*Ciudades y aldeas que han dado mejor gente para la guerra*”, “*Brindis*”, “*Preliminares del gran día*”, etc., entre otros.

⁶⁹ Ídem. Poema de Juan Bautista Peralta, p. 127

⁷⁰ *Ibíd.*

Este tipo de versos es una constante en los distintos escritos y que sin duda significaron en el contexto de la guerra del Pacífico un mecanismo para promover estos valores patrios. En este sentido para poder llevar a cabo la tarea de crear batallones de guerra se hizo necesario construir una determinada propaganda bélica, la cual debía llegar a los sectores trabajadores que son la fuerza principal de los regimientos. Para este objetivo la Lira Popular jugó un importante espacio en las diferentes formas de propaganda que se utilizaron, desde donde se lograba promover el rol que tendrían en esta tarea de carácter “nacional” aquellos que decidieran dejar sus hogares y sus familias para aventurarse en la guerra. Considerando además que en muchas latitudes del país se desconocía del norte y destino al cual se debía pelear, por lo que se hacía necesario estos versos que dieran confianza e ímpetu, por ejemplo a los campesinos u peones del sur de Chile. Es de esta manera, como muchos de los poemas que enaltecían las batallas o la valentía de los soldados chilenos, los que fueron reproducidos entre los mismos batallones, como se expresa en la siguiente cita: *“Durante la guerra del Pacífico, el Ministro de Guerra hizo editar diez mil ejemplares de sus versos para ser repartidos entre los soldados del norte”*⁷¹, refiriéndose a los escritos de Juan Rafael Allende. Esto demuestra que existió una campaña que tenía las intenciones de promover entre los soldados estos discursos patrióticos que levantaban al pueblo humilde como un heroico y valiente soldado.

3.3 La construcción del ‘otro’: superioridad y violencia.

Si bien la construcción de “lo nacional” requiere de ciertas características propias de cada pueblo, siempre este ejercicio está entrelazado con la imagen de un “otro”, que como se ha propuesto previamente, durante la Guerra del Salitre fue uno de los principales ejes de la creación de la identidad nacional. Teniendo en cuenta el enfrentamiento con dos países fronterizos con los cuales generar las diferencias propias para crear identidad.

A través de la revisión de los diversos poetas populares y sus escritos encontramos en muchos los componentes que exaltan las características propias de lo que se considera

⁷¹ Ídem., p. 58

como una “raza chilena” la que se integra en contraposición a la identidad y raíces del ‘cholo’ peruano – boliviano.

Entre los versos que dan cuenta de las diferencias con este “otro” se destaca el poema “Brindis”⁷² de Bernardino Guajardo, en donde se expresan ciertos descalificativos que son característicos y una constante en los diversos poemas:

*“Al fin brindemos señores,
Por cholos y bolivianos
que cayendo a nuestras manos
sólo hallan piedad y favores;
no somos de esos traidores
cobardes y vengativos,
seguro es que los cautivos
Al Perú noticias den,
que en Chile sólo se ven
corazones compasivos”.*

Como lo manifiesta este escrito la imagen del ‘cholo’ se configura desde la idea de que la guerra se provoca por una solapada traición de estos dos países, quienes habían establecido una alianza secreta en contra de Chile. Esta traición marca un punto de partida importante para los discursos de este “otro” adversario, ya que los soldados chilenos van a adornarse desde la honradez y la pelea justa como uno de los valores constitutivos de lo nacional. Un elemento principal que determina que el “otro” es cobarde, tramposo y de pelea sucia, situación que además justifica que los soldados chilenos deban batir al adversario con mayor dureza y efervescencia. Es importante destacar que este argumento que expone las causas de la guerra, que comienza por una alianza secreta, es un aspecto que trasciende hasta la actualidad. Y así muchos de los discursos que se profundizan en este periodo aun continúan resonando en nuestro imaginario actual. De esta manera, vemos como van

⁷² Ídem. Poema de Bernardino Guajardo, p. 30

sobresaliendo ciertos aspectos propios también de un contexto bélico, en donde la presencia del contrincante debe ser comúnmente despreciada con este tipo de descalificativos. Pero lo interesante de este ejercicio discursivo es justamente cómo todos estos elementos comienzan a fundar un completo conjunto de características que van a erigir un nacionalismo, que como ideología va a trascender este contexto específico, para dar origen a una identidad en donde se conservan estas particulares como tradición.

Otro escrito que puede simplificar esta observación es el poema “Suplicas de Sta. Rosa a la Virgen del Carmen”⁷³ del mismo autor, que como lo anuncia el título consiste en el imploro de la Virgen patrona del Perú -Santa Rosa de Lima- a la patrona de los chilenos, quien con una posición que se sitúa desde la superioridad refuta las suplicas, como se ve a continuación:

“Sta. Rosa

*Vos, como Reina divina
perdona a un pueblo culpable.*

La Virgen

*Rosa, perdonar no es dable
al que desea su ruina.
Toda tu nación indina
comete mil desacatos
y atroces asesinatos.*

Sta. Rosa

*Si, Virgen yo no lo ignoro,
por eso favor imploro
para mis pobres mulatos.*

(...)

La Virgen

No, Rosa, justo es que muera

⁷³ Ídem., p. 46 y 48.

*esa rebelde canalla.
En mis chilenos no hay falla,
tienen fe, valor y coraje;
tus cholos con el ultraje
turban al mundo la paz.
Al fin, Rosa, no hables mas,
anda con Dios y buen viaje.”*

Nuevamente nos encontramos con la idea de que el pueblo enemigo es ‘culpable’ de los hechos relatados, sobre la masacre en las batallas, que como pueblo - nación se comprende por la deslealtad. Esto en contraste a la imagen piadosa, compasiva, honesta que es configurativa de los valores de la nación chilena. Los elementos de la traición son en este sentido el punto de partida para comprender el poema antes expuesto, ya que justifican en la retórica el sentido de superioridad ‘moral’ (subjetiva) posibilitando con este lenguaje subyugar a los cholos mediante la sentencia de la Virgen del Carmen. Esto no es un relato menor considerando la importancia que asumen estas figuras religiosas en el imaginario de la sociedad, por lo tanto, se asume la potencialidad que contiene este diálogo entre las patronas de cada pueblo, en donde por un lado una implora perdón y la otra -nuestra Virgen- responde con displicencia y rechazo.

Es bastante patente que al momento en que nos introducimos en el proceso de conformar una identidad nacional, esta requiere de muchos motivos para situarse de manera fehaciente ante la presencia de un otro diferente. Este proceso concede la posibilidad de que lo que se denomina “nacional”, propio de la nación, no termine siendo un sonido vacío en donde sus ecos vayan, a través del tiempo, perdiendo claridad. Es por esto que la ideología del nacionalismo significa también el lograr especificar lo que es contrario a lo “nuestro”. Y esta diferencia trascendental, en nuestro caso, se propicia desde la *superioridad*, legitimando de esta forma de manera jerárquica el argumento en relación a la ‘raza chilena’, la cual aboga discursivamente a la descalificación moral y valorica de la identidad del peruano y boliviano.

Pero hay más, cuando hacemos mención a una superioridad, no solo esta se expresa y se comprende mediante ciertos descalificativos tales como “*raza maldita*”⁷⁴ como utiliza el poeta Nicasio García en el verso “Los veleidosos en Lima” o a través de las constantes características peyorativas como: *gente ingrata, odio infame, canallas, traidores*, etc.⁷⁵, presentes en las diversas composiciones. También existe en esta falta de ‘moral’ la idea de que este ‘otro’ en su formación política no tiene la misma civilidad y orden que sí tiene el gobierno de Chile, ya que en el Perú se gobierna con caudillos, como se expresa con claridad en el poema de Juan de Dios Calderón Figueroa “Miraflores”⁷⁶:

*“El encuentro de Chorrillos
fue muy terrible y sangriento,
pues sembró gran desaliento
en los peruanos caudillos;
victoria de tantos brillos
hoy es gloria nacional,
si marcó rumbo especial
a la Patria en su destino,
dejando abierto el camino
del magno triunfo final.”*

Este aspecto se refuerza en los acontecimientos que refieren a la participación del General Andrés Avelino Cáceres quien organizó y lideró la resistencia en la sierra central peruana para combatir en contra de la ocupación de las tropas chilenas. Circunstancias que se ven representadas de manera más concreta en el poema de Rosa Araneda “La gran batalla de Lima, fin de la revolución y triunfo del General Piérola y derrota del Presidente Cáceres”⁷⁷ que a continuación se expone:

⁷⁴ Ídem., Como en el poema de Nicasio García en el verso “Los veleidosos en Lima” p. 96.

⁷⁵ Ídem., En diversos poemas “2da compañía estrofa”, “3ra Compañía estrofa”, “Cueca” en p. 169 y 151 respectivamente, entre otros escritos que refieren a estos calificativos peyorativos.

⁷⁶ Ídem., p. 171

⁷⁷ Ídem., p. 118

*“Hacía tiempo que estaba
aquel caudillo potente,
con su ejército valiente
que entraba y que no entraba.
El asalto preparaba
de una manera formal;
llegó el momento fatal
para aquel pueblo orgulloso
porque selló victorioso
Piérola, el gran general.
(...)
Cáceres, el altanero,
encontrándose vencido
las echó a fuego perdido
patas para qué te quiero.
Huyó hacia el extranjero
aquel ser irracional
siendo el autor principal
de pérdidas del cholaje,
Piérola, con gran coraje,
se entró a la capital.*

Estos eventos tienen directa relación a la idea de que en Chile existía ciertos valores del ‘orden moral de la nación’, los cuales se cimentaba sobre este orden conservador, militar y autoritario, todas virtudes del modelo republicano en base al orden y progreso⁷⁸. En contraste se encontraba la ‘inestabilidad’ política del ‘cholaje’ y sus gobiernos caudillistas que no representaban la gobernabilidad civilizada de la nación chilena.

⁷⁸ Ver en **Rodríguez Figueroa, Andrés**. “Forjar y forzar identidades nacionales. El reclutamiento militar durante la Guerra del Pacífico en el mundo rural”, Artículo Digital en Pensamiento Crítico, Revista electrónica de Historia. N°1, 2001.

3.4 El pueblo para la guerra.

Por último, en este proceso de construcción del imaginario nacional en las clases subalternas, se llevó a cabo una gran tarea discursiva -como bien se sabe- en torno a la figura del “roto chileno”. Este personaje ha constituido en diversas expresiones un eje de inspiración para narrar las características del <<alma nacional>>. En él se encarna parte de la búsqueda de la elite nacional por encontrar un sujeto social chileno en el cual poder construir una identidad cotidiana del país, en donde poder aprehender las costumbres, cultura, territorios e historia nacional. Desde su formación se constituye por su dinamismo, condición que permite arraigar a la nación mediante un perfil humano sobresaliente que se logra anidar en sus múltiples metáforas e historias en las cuales se despliega. Entre estas historias se destacan las batallas y su participación -sin duda- heroica en la guerra, que lo convierten en un valiente soldado⁷⁹. Hechos que permiten que a través del tiempo se halla establecido en él un determinado “modo de ser chileno”.

Observaremos con gran notoriedad la conformación de este sujeto popular representado en el contexto de la guerra, para lo cual se dará a conocer las características de este personaje nacional. Entre sus atributos ‘naturales’ están su carácter honrado, valiente, heroico y también su forma de ser humilde y obediente, entre otros. Características que profundizaremos a continuación.

La Lira Popular no sólo narra las hazañas del ‘roto’ sino que al mismo tiempo logra, junto con este, entrelazar las figuras y acciones de los grandes personajes. Como se manifiesta en los escritos de otro destacado poeta culto, novelista y dramaturgo de mediados del siglo XIX, Juan Rafael Allende, quien en sus escritos destaca las diferentes personalidades que participaron de las batallas y que durante estas dieron sus vidas por la patria. En sus poemas se destacan a grandes figuras que llevan el nombre de sus escritos como “Arturo Prat”, “El Comandante Ramírez”, “Don Juan Martínez Comandante del Regimiento Atacama”, “El Sargento Rebolledo”, “Al General Baquedano”, “Don Patricio Lynch”, “Dolores Rodríguez

⁷⁹ La imagen del ‘roto’ chileno se comienza a mitificar desde la Guerra de la Confederación Perú-boliviana (1836), que luego se profundiza en el contexto de la Guerra del Pacífico (1879-1883).

cantinera del Segundo de Línea”. Sin embargo también resalta otra de las figuras importantes de estas heroicas batallas al soldado raso quien se consentía a partir de la imagen del “El Roto chileno”. Todos estos personajes que se describen en estos poemas, tienen una característica común que trasciende sus rangos militares. Todos ellos muestran un fuerte sentido patriótico que se ve manifestado por el heroísmo y el noble patriotismo de defender la tierra, su patria con sus vidas, como bien dice en el poema “El Roto chileno” “...con su sangre y su vida defiende el patrio suelo”⁸⁰.

Entre los diversos escritos en torno a esta figura se destaca primero al poeta popular Romulo Larrañaga con su poema “El roto chileno”⁸¹:

*“Es el chileno rotito
un soldado sin segundo,
considerado, en el mundo,
como un bravío torito;
tan humilde y calladito,
cuando la patria lo llama,
huele, bufa, escarba y brama,
y es capaz, como guerrero,
de comerse al mundo entero,
desde el hueso hasta la rama.*

*Quien va al campo y lo divisa,
con culero y ojota,
¡qué va a creer que es patriota
que su patria inmortaliza!:
el huaso a quien nadie pisa,
a quien nadie pone raya;
el que vence en la batalla*

⁸⁰ Ídem., **Uribe Echeverría, Juan.** 1879 *Canciones y Poemas de la guerra...* p. 64

⁸¹ Ídem., p. 104

*al más terrible adversario;
el roto, en fin, temerario,
de poncho largo y chupalla.*

*Este huasito simplón,
más mansito que una tagua,
fue el que se abrió, en Rancagua,
paso sobre el cañón;
el que salvó a su nación...”*

Intentaremos examinar metódicamente considerando los diferentes elementos que se resaltan en este poema y que como veremos posteriormente están presentes en los diferentes textos en torno al ‘roto chileno’.

En primer lugar existe la noción de *inmortalizar* a la patria lo cual nos remite a lo antes expuesto respecto a la posibilidad que se alza en este imaginario de poder aprehender los diversos componentes de la nación en un solo sujeto. Aquí queda claramente expresada la idea del campesino que en su atuendo de trabajador no se vislumbra a simple vista su sentimiento patriótico, pero que sí es encarnado al momento de la batalla. Pero es en él donde justamente está el sentido de la patria, que pone además a este trabajador como un *simplón, mansito, humilde y calladito* sujeto social. Corresponde a los dispositivos que permiten un sentido de dominación que aparece de manera silenciosa. Los valores de obediencia aquí son evidentes y tienen relación con el ímpetu de la elite chilena por establecer ciertos parámetros de lealtad y paternalismo con los sectores trabajadores. Con el fin de crear un sentimiento de nación, a partir de instaurar una imagen pasiva y humilde del trabajador, el cual no presentará conflictos con los intereses de la elite dominante. Estos intereses estaban enmarcados en el proceso de concretar el proyecto e ideario del ‘Estado portaliano’, que se venía reorganizando desde los momentos posteriores a la emancipación con España. Con el ideal de concretar y fortalecer la pertenencia y adhesión del mundo

popular, mediante el disciplinamiento de éste⁸². En este sentido, la integración se llevaba a cabo instaurando un modelo a la vez autoritario y cohesionador. El cual estaba sustentado a través de la creación de un sentido nacional mediante el uso instrumental de los elementos simbólicos, tales como la retórica y el lenguaje mitológico que fueron utilizados en este contexto.

En segundo lugar, si bien esta narrativa tenía la intención de proyectar un ideal de ‘clase’ trabajadora, obediente y sumisa a la autoridad del patrón. Esta se presenta de manera sutil frente a la retórica que impone al “roto” por su carácter heroico y valiente. De esta manera vemos como confluyen dos ámbitos que permiten ser útiles para la incorporación, al menos discursiva, de los sectores populares en el imaginario nacional. Para lo cual, como se ha mencionado previamente, se refleja con gran despliegue las idoneidades de este personaje que se alista valientemente a pelear por su patria, dejando atrás a su familia, trabajo, pueblo, etc., corriendo el riesgo de perder su vida por defender a su nación. Se le adjudica entereza como guerrero y se comienza a valorar. Este proceso de valoración de los sujetos populares tiene un propósito que se representa en la capacidad que tiene el nacionalismo, como ideología dominante, es decir, de los sectores dominantes, de poder *interpelar* a los diferentes sujetos⁸³, y más importante aún a los trabajadores y a través de esa interpelación establece una relación de representación de los sujetos, los cuales en el contexto de la Guerra del Salitre se convirtieron en héroes nacionales de la patria de todos.

Por último, para seguir nuestro análisis de fuente sobre el “roto” chileno, se hace necesario, tomando el último punto antes expuesto, poder comprender esta capacidad de interpelar. En base a esta figura y su representación, la cual también se puede aprehender a partir de cómo se va estableciendo una relación entre este sujeto y el imaginario nacional, lo que a la vez

⁸² Este argumento y su correspondiente bibliografía se exponen de manera extensa en los capítulos I y II de la presente tesis.

⁸³ Esta idea se encuentra desarrollada en los argumentos de **Louis Althusser** publicado en *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1988. Extraído del sitio web: www.nombrefalso.com.ar pp. 24-29.

se comprende por ser una relación imaginaria entre los sujetos (sectores populares) y su verdadera condición de existencia en este Estado-nación.

Siguiendo este argumento en el poema de Juan Rafael Allende “El roto chileno” se logra establecer mediante las raíces de este sujeto y su condición de subalterno, el ideal del trabajador industrioso que con su fuerza logra sobrellevar las jornadas laborales que simbólicamente lo identifican:

*“El roto no es descendiente
de monarcas europeos:
araucanos son sus padres,
araucanos son sus abuelos.
Desciende pues de esa raza
de magníficos guerreros
que nunca domó España
ni nunca nuestro gobierno.
Por eso sus fuerzas son
las de un gigante, y por eso
ni lo fatiga el verano
ni lo amilana el invierno.
al rayo del sol trabaja
como trabaja lloviendo;...”⁸⁴*

Aquí justamente se evoca a las raíces del “roto chileno” quien se conforma a partir de su origen araucano, lo que permite identificarse con el “alma guerrera”, pueblo que ni los españoles, ni el gobierno chileno ha logrado *domar*. De esta manera se atribuye en los orígenes raciales de nuestra identidad, que es además determinada por nuestro pasado histórico-étnico, cierto carácter propio de nuestro <<ser nacional>> el cual estaría reconociendo en su unidad racial ciertas normas de comportamiento que simbolizan

⁸⁴ Ídem. Pág. 66

colectivamente lo que es ser un “roto”. Esta forma de ser se ve “etnificada” para así potenciar la idea de que este sujeto trabajador tiene elementos genéticos, por su raza guerrera, que le permiten soportar la adversidad en la cual se encuentra envuelto. Continúa más adelante el poema profundizando en este carácter intrínseco del peón, jornalero, minero, etc., identificados con el imaginario del “roto chileno”:

*“¿Cuál es el trabajador
que hay más firme que el chileno?
El aguanta una semana
y un mes, dos meses y ciento,
trabajando una labor,
porotos con sal comiendo,
sin beber más que agua pura
y durmiendo sobre el suelo.*

*Y sin embargo, sus fuerzas
Y sin embargo, sus fuerzas
no disminuyen por eso;
aunque muy mal se le trate,
siempre está firme y contento.*

(...)

*Los rotos son, sin embargo,
más humildes que los perros.
Toleran a su patrón
que les pague poco sueldo,
que los trate como a esclavos,
que los mire con desprecio,
y nunca chillan, y nunca
se quejan ni hablan mal de ellos.”⁸⁵*

⁸⁵ Ídem. **Uribe Echeverría, Juan.** 1879 *Canciones y Poemas de la guerra...*p. 68.

Este trabajador firme, como se aprecia en el poema, se distingue por su *etnicidad ficticia*⁸⁶ instaurándolo como el sujeto social que tiene las cualidades <<dados>> para soportar las condiciones de explotación en las cuales se ve enfrentado. En este sentido se alude a los intereses de la burguesía nacional, que como clase dominante administra los discursos nacionalistas, de interpelar a los sectores trabajadores a partir de su origen étnico que lo incorporan discursivamente como un guerrero patriótico y como el trabajador que por su naturaleza tiene las <<características>>, en su fuerza natural, para aceptar su condición explotada durante las arduas jornadas que debe sobrellevar. Como se manifiesta en el poema esta explotación se relaciona a su mala alimentación, precarios espacios de vivienda o de descanso, muchas horas de trabajo continuadas y malos tratos por parte del patrón. Así también se instrumentaliza la aceptación a su condición de existencia dentro del Estado-nación frente al resto de los sectores sociales con los cuales se afronta, es decir como sector explotado entre dominadores y dominados.

Estas características tienen ciertos propósitos dentro de la construcción de una narrativa patriótica que fue dando cuerpo a la ideología del nacionalismo. Entre los cuales se destacan, como vimos previamente, aquellos discursos en torno a lo que se comprende por el <<ser nacional>>, donde este sujeto “el roto chileno” se desenvuelve en la guerra con gran valentía. Contexto que se puede extraer de varios poemas tales como: “Un brindis por los invencibles rotos chilenos” de Ángel Custodio Lillo, “Triunfo del ejército chileno. Rendición del Callao. 17 de Febrero de 1881” de Heraclio Acuña, “El roto” de Rómulo Larrañaga, entre muchos otros⁸⁷. Y mediante el desarrollo de estas heroicas batallas, también se extrae paralelamente las características propias de su ‘clase’. Las cuales entran en la dicotomía de dominados y dominadores, donde los trabajadores y su identidad queda supeditada bajo el poder de la patria a partir de su valoración simbólica en torno a su obediencia, ya que -el peón, el minero, el campesino, etc.- jamás se queja de su condición

⁸⁶ Concepto utilizado por **Etienne Balibar** en relación a la construcción de una nación ideal que se compone de un pasado étnico común, desde una comunidad natural que tiene la misma identidad de origen, que trasciende a los individuos y las condiciones sociales en las cuales se desarrollan. En **I. Wallerstein y E. Balibar**, *Raza, Nación y Clase*. Edición IEPALA, Madrid, 1988 p. 149

⁸⁷ Ídem. **Uribe Echeverría, Juan**. *1879 Canciones y Poemas de la guerra...* pp. 133, 145 y 107, respectivamente.

de explotado. Y en este sentido, su situación adversa es parte de su identidad, lo que se despliega durante la guerra a partir de la adversidad del contexto bélico, del enfrentamiento constante, traspasándose a la adversidad de la jornada laboral cotidiana.

Para finalizar, hay un elemento que subyace en esta alegoría del “roto chileno” que se presenta en la idea de que los soldados se ven beneficiados por la guerra y su participación en esta. Existe la sensación de que el trabajador que da su vida por ir a la guerra tiene una recompensa, en parte la elite dirigente lo incorpora a los discursos de nación, haciéndolo partícipe del ideario nacional, y también comienza a valorar su esfuerzo como un valiente guerrero. De esta manera se expresan en varios poemas como en momentos en que el soldado retorna a su hogar, se encuentra bajo las mismas condiciones precarias de vida. Regresan pobres y bajo las mismas condiciones de explotación. Al finalizar el conflicto bélico existirá un descontento por parte de los trabajadores, en donde las diferencias sociales continúan fortaleciéndose a pesar de la incorporación discursiva de los sectores populares al ideario nacional. Como se manifiesta en el poema de Juan Rafael Allende:

*“Y después de la victoria,
¿**tienen los rotos un premio?**
no lo tiene ni lo pide...
Pero ¡que digo! yo miento:
Tienen un premio valioso;
tienen el santo consuelo
De decir: “He combatido
“por mi patria. Estoy contento”.”⁸⁸*

Es por esto que existe la noción de que luego de la victoria el “roto” tiene como premio el haber luchado por su patria y en ese sentido se exagera su reconocimiento y valoración de sus heroicas hazañas. De esta forma se solapa en su retorno aquellas mismas condiciones en las cuales partió a la guerra, en donde continuará siendo el dominado y arduamente explotado por la elite dominante.

⁸⁸ Ídem., p. 71, El subrayado es utilizado por el autor.

Conclusión

Las características de la ideología nacionalista que hemos observado en el transcurso de esta investigación, nos permiten establecer los ejes generales para desentrañar el rol de ésta durante el proceso de formación del Estado-nación y en la configuración de los imaginarios de los sectores populares, teniendo en cuenta el contexto de la Guerra del Pacífico como un escenario propicio para la generación de los discursos de nación y del nacionalismo por parte de la elite hegemónica del país.

Durante este recorrido hemos reflexionado sobre ciertas ideas fundamentales, entre esas se destaca la *ideología* y su función al interior del proyecto de construcción de imaginarios nacionales durante el contexto histórico en que se abarcó esta investigación. Hemos constatado cómo durante el contexto de la Guerra del Salitre se utilizaron los signos, significados y valores que son parte del cuerpo de una ideología, para contribuir a la reproducción de un poder social dominante por sobre otro sector dominado. Donde en este proceso se hace significativa la relación entre los discursos de nación -de su narrativa- con los intereses políticos de la burguesía nacional. La ideología nacionalista, en su forma dominante, mediante la elaboración de recursos simbólicos y discursivos logra sin duda poner ciertos intereses por sobre otros, teniendo en cuenta que ésta no es un principio fundador de unidad social, sino que más bien construye una unidad desde el nivel de los imaginarios.

Sin embargo, la ideología no es sólo resultado de una intensión de “engañar” (como a veces se puede llegar a interpretar) a los sectores dominados, sino que ella desea más bien -a través de su retórica y de la utilización de los aparatos ideológicos del Estado- ocultar las contradicciones existentes.

Sostenemos pues que la *ideología nacionalista*, en su profundización, permitió -y permite hasta hoy en día- constituir una cierta “conciencia” de lo nacional en donde se configura un sentido particular de nuestra identidad para lo cual los componentes ‘homogenizantes’ son

un pilar fundamental para la comprensión de nuestro escenario <<nacional>>. De esta manera, esta “conciencia” se hace partícipe de los imaginarios de los sectores populares mediante la reproducción de cierto orden del mundo, en donde éste se construye en función a los intereses de la clase dominante. Ideología que, por ejemplo, desde los orígenes del conflicto con Perú y Bolivia, fue otorgando a los intereses empresariales y de la clase política cierto privilegio que transformó las necesidades económicas de ese momento⁸⁹ en un fenómeno colectivo de expansión, el cual eventualmente permitiría anexar nuevos territorios a nuestra nación. Sentimientos nacionalistas que contribuían directamente a la hegemonía de la elite que se encontraba vinculada a las actividades de los propietarios de la “Compañía de Salitres y Ferrocarriles de Antofagasta”. Este hecho se enmarca en el despliegue de un nacionalismo, que utilizando de manera soberbia la prensa, convirtió el conflicto “contractual” con Bolivia en un problema patriótico, para el cual se difundió ciertas creencias en torno a la Guerra del Pacífico, tales como, desde lo ideológico ante la defensa de la dignidad y el honor de Chile ofendidos por Bolivia primero y luego por Perú a través del Tratado secreto de 1873.

Este aspecto nos manifiesta la centralidad de los proyectos políticos y económicos de la clase dominante, que a lo largo de nuestra historia han logrado arremeter sus intereses y la perpetuidad de sus privilegios al conjunto de la población, mediante el llamado a la unidad nacional de “todos los chilenos”, que en este caso silenciaba las diferencias con sus cantos patrioterros. Así mismo en el proceso y contexto de transición de los modos de producción en Chile de fines del siglo XIX, fueron fundamentales las diversas transformaciones que se llevaron a cabo, entre las cuales se destaca el rol que el Estado y la elite debió tomar dentro

⁸⁹En los años previos al estallido de la Guerra del Pacífico se ha presentado, en diversos análisis historiográficos, un contexto desfavorable para la economía nacional en relación a una de las crisis que se enmarcó en el año 1878, donde el proceso de expansión de las fuerzas productivas tradicionales se vieron truncadas por la baja del cobre y de la venta de trigo a nivel mundial. Situación que ha llevado a historiadores como Gonzalo Bulnes a situar la hacienda pública “casi al borde de la bancarrota”; En Luis Ortega M. “Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico”, *Contribuciones FLACSO* N° 24, Santiago, 1984., p. 46.

de la sociedad chilena, proceso que creaba nuevos espacios urbanos y cívicos, alrededor de nuevas relaciones laborales, con nuevos mecanismos de enganche y asentamiento de la fuerza de trabajo, desde donde se comenzaba a concretar las bases materiales de la nación. En este sentido, *la Nación* no es precisamente el reflejo de las ambiciones, sueños e intereses de toda la población que habita nuestro territorio, sino que en ella se sostienen y organiza la dominación (hegemónica) de la elite sobre la de todo el resto de los chilenos.

Es así como deseamos concluir que la profundización de esta ideología tuvo el rol de ayudar a reproducir un mundo determinado, el cual se desarrollaba con múltiples contradicciones propias de los Estados modernos y del proyecto capitalista que se deseaba instaurar, y en este sentido el nacionalismo es una fuente ideológica -o sea de poder- para pugnar con formas de “integración simbólicas/discursivas” las contradicciones existentes, teniendo como resultado la proyección de una conciencia nacional, a través de los imaginarios, que silencia y a la vez sigue reproduciendo las mismas contradicciones y sus evidentes formas de opresión hacia los sectores dominados.

Podemos sugerir por lo tanto, que dentro del imaginario de los sectores populares se produce una cierta asimilación lógica y natural de la imagen de *nación* -la cual exitosamente encubre su propia artificialidad-, y desde donde se reproduce una “falsa conciencia” que alude precisamente a las contradicciones que podemos comprender: por un lado, en torno a las condiciones objetivas de existencia de los sectores subalternos, y por otro, sobre las vivencias cotidianas de esa posición de ‘subalternidad’, por ejemplo, la diaria explotación de un trabajador, y por otro lado, el imaginario “para sí” que es parte de la apropiación de aquella vivencia.

Lo cual no niega la posibilidad de la resistencia de esta <<existencia objetiva>> a pesar de los mecanismos ideológicos utilizados para “moldear” las relaciones entre los explotados y los explotadores, que por ejemplo se desarrollo con mayor profundidad en los contextos posteriores a la Guerra del Pacífico, en el proceso de proletarización, en donde hay que considerar que ‘asimilarse’ no es lo mismo que ‘subordinarse’.

La presente investigación se ha planteando entonces como una provocación a la reflexión en torno a esto, hasta qué punto ha cambiado la idea de nación dominante en nuestro presente, cuán contradictorio puede ser nuestra existencia en relación a los discursos que terminan, en un cierto sentido, enajenando a la “comunidad imaginada”, haciéndola partícipe de las tradiciones que los nacionalismos levantan desde el sentido más esencial y perenne. Y más importante aún ¿qué sentimientos nos despierta la Nación chilena hoy en día? Desde estas interrogantes debemos dejar en claro que la tarea de definir una nación y así mismo el despliegue de una ideología nacionalista, es parte de una acción política, que a la larga define quiénes queremos ser colectivamente en esta “comunidad imaginada”.

Bibliografía

Althusser, Louis *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1988. Extraído del sitio web: www.nombrefalso.com.ar

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*, edición original inglesa, Londres, 1983.

Balibar, Etienne e Wallerstein, Immanuel. *Raza, Nación y Clase*, IEPALA Textos, Madrid 1988.

Blakemore, Harold. ¿Nacionalismo Frustrado? Chile y el salitre, 1870-1895. En *Dos Estudios sobre Salitre y Política en Chile (1870-1895)*, Dpto. de Historia USACH; Santiago, 1991.

Bulnes, Gonzalo. *Guerra del Pacífico*, Stgo., 1911-1919.

Chakravorty Spivak, Gayatri, “Puede hablar el sujeto subalterno”, en *Revista Orbis Tertius*, Año III N° 6.

Chakravorty Spivak, Gayatri *Estudios de la Subalternidad*. Artículo Digital [en línea] En: www.cholonauta.edu.pe. [fecha de consulta 19 de noviembre 2009]

Chatterjee, Partha *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos* Perú, Lima, IEP, 2006.

Dannemann, Manuel. *Poetas populares en la sociedad chilena del siglo XIX*. Edición Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile, Septiembre 2004, Santiago, Chile.

Fernández Bravo, Alvaro (Compilador), *La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Cap. 10. Manantial, Buenos Aires, 2000. pp. 211-219. Extraído de sitio Web: www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.

Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*, edición original inglesa, Oxford, 1983.

Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile, siglos XIX y XX*, Santiago, Universitaria 1981.

González, Jorge E. (Editor) *Nación y Nacionalismos en América Latina*, CLACSO, 2007.

González Miranda, Sergio. *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, Stgo. Ediciones DIBAM, Centros de Investigación Diego Barros Arana y LOM Ediciones. Stgo. 2002.

Gramsci, Antonio *Antología* Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

Grez Toso, Sergio “Historiografía, Memoria y Política”, *Cuadernos de Historia* N° 24, Universidad de Chile, Marzo 2005.

Grez Toso, Sergio. La Cuestión Social en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902), Stgo. Ediciones DIBAM, Centros de Investigación Diego Barros Arana colección de Fuentes para la Historia de la República, 1995, vol. VII.

Hernández A., Juan José *Nacionalismo y liberación*, Buenos Aires, Continente, 2004.

Hernández, Roberto. *El Roto chileno. Bosquejo histórico de actualidad.* Imprenta San Rafael, 1929, Valparaíso.

Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*, edición ampliada en castellano, Barcelona, Crítica, 1992.

Illanes, María Angélica. Chile Descentrado, Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910), Ediciones LOM, Santiago, Chile. 2003

Jocelyn-Holt, Alfredo “La idea de nación en el pensamiento liberal chileno del siglo XIX”, *Opciones* N°9, Santiago 1986.

Jocelyn-Holt, Alfredo *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

Jocelyn-Holt, Alfredo *La Independencia de Chile. Tradición, modernización y mito.* Editorial Planeta/Ariel, Santiago 1999.

Larraín, Jorge *Identidad Chilena*, Santiago, Lom, 2001.

Lechner, Norbert, “Orden y memoria”, en Norbert Lechner, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, Santiago, LOM Ediciones, 2002

Mallon, Florencia *Campesino y Nación. La construcción de México y Perú poscolonial*, CIESAS, EL Colegio de San Luis S.A y El Colegio de Michoacán, México, 2003.

Manrique, Nelson. *Yawar Mayu. Sociedades terratenientes serranas 1879-1910.* DESCO-IFEA, Lima 1998.

Navarrete, Micaela “La Lira Popular. Literatura de cordel en Chile” en *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile siglo XIX* por Rodolfo Lenz. Editado por Centro Cultural de España, Abril 2003, Santiago, Chile.

Orellana, Marcela. “Lira Popular en los setenta: memoria y resistencia cultural” en *Anales de Literatura Chilena*, Año 1, N°1, Centro de Estudios de Literatura Chilena, Instituto de Letras de la Pontificia Universidad Católica, Diciembre 2000, Santiago, Chile.

Ortega M., Luis “Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico”, *Contribuciones FLACSO* N° 24, Santiago, 1984.

Ortega M., Luis Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880. LOM -1° ed. - Ediciones; DIBAM; Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2005.

Osorio G., Cecilia “Chilenos, peruanos y bolivianos en la pampa: 1860-1880. ¿Un conflicto entre nacionalidades?”, *Historia* N° 34, Santiago, Pontífice Universidad Católica de Chile, 2001.

Palacios, Nicolás “Raza Chilena” (1904) Santiago, Chile. Edición Digital Alicante, Biblioteca Miguel de Cervantes, 2000. [en línea] Disponible en:
http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/90257390982336151243457/p0000001.htm#I_1_ [fecha de consulta 15 junio 2009].

Pinto V., Julio “¿Patria o Clase? La Guerra del Pacífico y la reconfiguración de las identidades populares en el Chile contemporáneo”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* N°116, Universidad de Santiago de Chile, 1997.

Pinto V., Julio “1890: Un año de crisis en la sociedad del salitre”, *Cuadernos de Historia* N°2, Universidad de Chile, Julio 1982.

Pinto V., Julio *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*, Santiago, Edit. Universidad de Santiago, 1998.

Pinto V., Julio “La sociedad tarapaqueña durante los primeros años de la ocupación chilena, 1879-1884”, *Nueva Historia*, Nos. 15-16 (Londres, Asociación de Historiadores Chilenos: 1985).

Pinto V., Julio, Valdivia O. Verónica y Artaza B., Pablo “Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)”, *Historia* N°36, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.

Pinto V., Julio y Valdivia O., Verónica “Peones chilenos en tierras bolivianas: la presencia laboral chilena en Antofagasta 1840-1879” en Rossana Barragán *et al* (comps.), *El Siglo XIX. Bolivia y América Latina*, La Paz, Coordinadora en Historia, 1997.

Quijano, Aníbal. Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina. Pp. 201-246. En Lander, Edgardo (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Editora CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2003

Rodríguez Figueroa, Andrés. “Forjar y forzar identidades nacionales. El reclutamiento militar durante la Guerra del Pacífico en el mundo rural”, Artículo Digital en *Pensamiento Crítico*, Revista electrónica de Historia. N°1, 2001.

Salazar, Gabriel, Prólogo *En: Pinto V., Julio. Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*. Editorial Universidad de Santiago de Chile, 1998.

Salazar, Gabriel, Proyecto Histórico Social y Discurso Político Nacional. Chile, siglo XIX. En: *Los Proyectos Nacionales en el Pensamiento Político y Social Chileno del Siglo XIX*. UCSH, Santiago, Chile. 1999

Salazar, Gabriel y Julio Pinto, “Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía”. Lom ediciones, serie historia. Abril de 1999.

Salazar, Gabriel, “Labradores, peones y proletarios”. Lom ediciones, serie Historia. Mayo del 2000

Sanders, Karen *Nación y Tradición: Cinco discursos en torno a la nación peruana 1885 – 1930*. Lima, FCE, 1997.

Subercaseaux, Bernardo *Nacionalismo e Integración en Chile* (Una etapa en la construcción de las identidades nacionales) obtenido el 6 de junio 2007 en: <http://bv.gva.es/documentos/Subercaseaux.doc>.

Subercaseaux, Bernardo *Nación e Iconos Identitarios (ruido, demasiado ruido)*, obtenido el 26 de septiembre de 2005 en: <http://www.Sepiensa.cl>

Uribe Echeverría, Juan. *1879 Canciones y Poemas de la guerra*, Ediciones Universitaria de Valparaíso. Revista GREMIOS. Moneda 1901, Santiago Chile.

Uribe Echeverría, Juan. *Flor de canto a lo humano*. Edición Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional, Primera Edición 1974, Santiago , Chile.

Villalobos, Sergio. El papel histórico del Estado, anexo publicado de la edición citada de Góngora.

Vitale, Luis. *Interpretación Marxista de la Historia de Chile*, Tomo IV. Ascenso y declinación de la burguesía minera, de Pérez a Balmaceda (1861-1891). LOM Ediciones, Santiago, 1993.

Wallerstein, I. y Balibar, E. *Raza, Nación y Clase*. Edición IEPALA, Madrid, 1988.